


Ha.
1949

✠

DESPERTADOR EUCARISTICO

Y DULCE CONVITE

Para que las almas enardecidas en el dulce amor de

JESUS SACRAMENTADO

Frecuenten la Eucaristica Mesa, y se exerciten en afectos dulces, y devotas oraciones, antes, y despues de la Sagrada Comunion:

Con mas un modo práctico de oír el Santo Sacrificio de la Misa.

SU AUTOR

D. Juan Gabriel de Contreras, Presbitero.

Lleva à el fin el Symbolo de S. Atanasio.



Con licencia del Real Consejo.

En Ecija: En la Imprenta de Benito Daza.



DESPERTADOR
EUCARISTICO.

CAPITULO I.
Introducion á la Obra y su division.



ENTRE TODAS LAS marabillas, que Cristo Señor nuestro obró en este mundo, la mas alta, y excelente, la mas soberana, y misteriosa, y la de mayor gloria para Dios, y provecho para los hombres, fue el Misterio del Eucaristico Sacramento, en el qual se quedó con nosotros Sacramentado,

aun-

aunque escondido debajo de cándidos accidentes de Pan, dandosenos á comer, y entrañandose con nosotros mismos, para mostrarnos mas su amor, y darnos gracia, fuerzas, y alientos para caminar por este valle de lagrimas à la eterna, y deliciosa mansion de la gloria. Y si los Israelitas tuvieron en el desierto el Maná del Cielo, que los sustentaba, y daba valor contra sus enemigos, nosotros tenemos este mas dulce, y delicioso Manjár, que es recreo, y sustento de nuestras almas, para que usandolo frecuentemente todo el tiempo que anduvieremos por el dèsierto de este mundo, valerosos, y exforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni à violencia de nuestros contrarios.

¡Pero quien creyera, que huviese po-

pobre necesitado, que por no querer recibir el Pan, de necesidad pereciese! ¡Quién pensará, que huviese enfermo, que ofreciendole la salud no la admitiese! ¡Quien dixera, que huviese Soldado, que quisiese perecer en la guerra, pudiendo cantar la victoria! ¡Y à quien finalmente se le habrá rogado con la ganancia, y la dicha, con el regalo, y descanso, que no lo haya abrazado! Pues si todo esto, é infinito mas se nos está ofreciendo, y dando en la dulce Mesa de la Eucaristía, ¿como tan descuidados para llegarse à ella, y como hai tantos alegatos, y diabolicos pretextos para no frecuentarla? Que los hombres pongan escusas, y dificultades para dár, no lo estraño; pero que para recibir se aleguen embarazos, ¿quien no se admira? Y que esto suce-

ceda solo para recibir à nuestro Dios Sacramentado, ¡á quien no pasma! ¡ó Dios de toda mi alma! ¡ó Jesus de toda mi vida! en esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los Cristianos, pagandoos con la vil moneda del ingraro retiro el oro encendido de vuestro amor! ¡O lastima, digna de llorarse con lagrimas de sangre!

Dios nuestro Señor me de eficacia para intimar esta ingratitud, y reprehender esta reveldía à los muchos que abandonan sus almas, viven sepultados en el olvido de su dicha, sin querer recibir à este Dios tan bueno, hasta que obligados del precepto lo hacen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir á otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos, dexan pasar los meses sin llegarse

à

à comulgar. Y asi mismo me asista para hablar con aquellas almas, que amigas de la Mesa del Celestial Esposo, con mas, ó menos frecuencia lo reciben; para que los unos despertando, y conociendo su perdida, y los otros advertidos de los engaños, y falacias del comun enemigo, procuren todos llegarse frecuentemente à la amorosa, y dulce Mesa de la Eucaristìa. Y si Eucaristia quiere decir buena gracia, el Señor me la dé para tambien instruir en la accion de gracias, que deben darle haviendolo recibido; y para ultimamente tratar de este Sacramento en quanto sacrificio, y manifestar como se ha de asistir à él en la Misa, advirtiendo las irreverencias, que suelen cometer para que se eviten. Dios nues-

tro Señor, por su infinita bondad, dirija mi pluma á su mayor honra, y utilidad de las almas. Amen.

CAPITULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

HA de vosotros infelices, que solo una vez en el año recibìs el Eucaristico Sacramento! ¡O desgraciados, y como me temo, que vengais à ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme desventurados: ¿qué os ha hecho Jesus Sacramentado para que asi huigais, y le volvais las espaldas, sin quererlo ver dentro de vuestros pechos? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ¿no vá este Señor muchas veces à vuestras ca-

casas á buscaros amoroso? ¿ Pues como vosotros, gusanillos de la tierra, estando buenos no venis muchas veces à buscarlo à la suya? O miserables, y mas brutos que los irracionales, aprended de estos, y vereis que se mueven al heno, o yerva, que le ofrece el amo. Vereis un perro, que no dexa la casa, porque en ella le dan un pedazo de pan; ¡y vosotros desagradecidos no os moveis à todo el Cielo, que Dios os franquea, ni haceis caso del Pan de los Angeles, que en la Mesa Eucaristica se os ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor a Jesus Sacramentado con decir: que la Iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que le basta cumplir con lo que manda, y quiere la Iglesia Santa. ¡O ciegos,

y enemigos de vuestra dicha! ¡O engañados del demonio! ¿Sabeis como se há con vosotros la Iglesia? como la madre que tiene un hijo mui enfermo, é inapetente, con tal debilidad, que del todo perdidas las ganas de comer, ni puede pasar sustancia, ni tomar la medicina; vereis à esta Madre, qué cuidadosa anda con el hijo, y con ruegos, y con instancias le dice: hijo, si quiera éste bocado no mas. Pregunto: la madre que esto le dice al hijo, ¿es porque ella no quiere que coma mas de aquel bocado? ¿Es por ventura, por que se persuade à que solo aquello le basta? Bien conoceis que no; pero contentase con un bocado, por ver si con aquel se alienta à tomar otros muchos, que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede à nuestra amoro-

sa Madre la Iglesia con el desganado hijo, lo vé postrado en la cama de sus vicios, inapetentes por sus estragados gustos, sin hacer diligencia por el manjár que le ha de dar la vida, ¿y què hace cuidadosa? Un bocado siquiera le dice, una vez al año comulga; pero su deseo, y su ancia es de que todos los dias comieran sus hijos este dulce, y celestial manjar, para que asi sanàran de las dolencias de las culpas, y se criaran fuertes, y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia Santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llevar à la boca el Pan que bajó del Cielo para susténto, y vida de las almas.

Decidme, miserables, ¿que cosa buena haveis de tener en vuestra alma, quando no quereis tener en ella à Jesus

Sacramentado fuente infinita de inmensa bondad? ¿Qué vida ha de ser la vuestra, quando vivìs retirados del Autor de la vida? ¿Quales serán vuestras costumbres, reinando el tédio à la Comunion Sagrada? ¿Qual estará la pobrecita de vuestra alma, sin ver por sus puertas al que con tanto amor derramó su sangre, y diò la vida por ella? ¡Què esterilizado, y empedernido, quán árido, y seco está vuestro corazon sin las dulces aguas de la Eucaristica fuente! Vuestras fuerzas seràn ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo; y si en esta estragada, y relajada vida os coge la muerte, aún quando no sea repentina, ¿qué será de vosotros, y qual serà vuestro paradero? Yo temo os venga à suceder lo que à la matraca; no se oye

es-

este instrumento en la Iglesia, sino de año en año por la Semana Santa, y por fin, como es palo, viene à parar en el fuego; pues temed vosotros, los que solo una vez en el año por la Semana Santa, ó cumplimiento de la Iglesia abris la boca para que se oiga vuestra confesion, y comulgar; temed el paradero del fuego del infierno, y temedlo con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oidselo decir à San Cipriano.

Dice este Santo: *que asi como es congetura, y demonstracion de la salvacion el frecuentar el Santisimo Sacramento, y recibirle con aficion, porque es comenzar à gozar de Dios en este mortal destierro, prenda, y señal cierta, que se nos dá de la futura gloria, que esperamos; asi*

tam-

tambien, dice, tengo por gran señal de condenacion no tener aficion á recibirle, y frecuentarle á menudo; porque el que asi lo hace comienza en esta vida á apartarse de Dios por su propia voluntad, y por esto no le hará su Magestad despues agravio en apartarle de sí eternamente, pues él lo comenzó á hacer acá primero. Esta misma doctrina de San Cypriano enseñan comunmente los Santos, en especial San Cyrilo, y San Isidoro, à los que cita, y sigue el Padre Salazar en su práctica de la sagrada Comunion.

¿Haveis oìdo yá lo que os dicen los Santos? ¡Pues como no temblais teniendo una señal tan maldita! ¡Cómo podeis comer, y dormir con tan terrible amenaza, y como podeis vivir con esa bo-

boca tan cerrada para recibir à vuestro Dios! Pues temed en la muerte no os la haga abrir el demonio para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador, que refiere el Padre Bleda: era este de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal: ¡O, y à quantos de vosotros os sucede esto mismo! pues con vuestra vida llena de maldades confesais, y comulgais mal dispuesto, y de por fuerza, y así os quedais en vuestras perversas costumbres, señal de no ser la confesion bien hecha, y la comunion sacrilega, como las que hacia este pecador, à el qual poco antes de morir se le aparecio un demonio con una patena de fuego en la mano, en la qual traia algunas formas de metal hechas asquas, tomó una para darsela, y el miserable cerraba

ba la boca; el demonio forcejaba sobre que la abriera para que la recibiese de por fuerza, y estando en esta infernal lucha llególe la forma á la mano, y se la abraso toda, causandole tan terribles dolores, que se le arrancó el alma del cuerpo, y con tan maldita compaña fuè sepultada en el infierno.

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año; despertad, despertad, y mirad, que aún estais aletargados, y que yá vuestro corazon ha criado callo, y no bastan ni los avisos de los libros, ni la voz del Predicador, ni el exemplo de los que frecuentan la Sagrada Mesa, para que abrais los ojos al desengaño. Estais ciegos, sordos, mudos, é insensibles, metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para desper-

pertar el aplicar à vuestra consideracion los cáusticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio, y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado, os podrá avivar, y sacar de esa pestilencial modorra, que os lleva à la perdicion, y os aparta de la Comunion Sagrada; y para que con facilidad la podais hacer, hallareis por conclusion de esta obra un eficáz Despertador, dispuesto por todos los dias de la semana, para que estudiando en él consigas una buena vida, y dichosa muerte. ¡O pobrecitos, y què lastima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos à honra, y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPITULO III.

Habla con los que dexan pasar los meses sin comulgar.

¡HA de aquellos, que del todo metidos en la tierra, desvelados, y cuidadosos buscan en ella sus intereses, y dexan pasar el mes, y aún los meses sin recibir la hermosura de Jesus Sacramentado! ¡O ignorantes, mirad, que por no frecuentar la sagrada Comunion están tan perdidas las costumbres, tan arraigados los vicios, tan comunes los escandalos, tan despoblada la Casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno! ¡De qué os aprovecharàn las perecederas riquezas, y de que os servirá todo vuestro trabajo, y desvelo en adquirirlas, si vivís olvidados del mas interesado tesoro, y

de

de la mina mas poderosa, que contiene, y encierra los diamantes mas lucidos, las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas, y dichosas!

Abrid los ojos, y mirad, que el principal negocio es el negocio de la salvacion, y atended à que los intereses del alma os deben llevar vuestro principal cuidado, y desvelo; y si para el cuerpo, que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico, y la mejor casa, y si cae enfermo abandonais todos los intereses, negocios, y empleos, porque consiga la salud; ¿cómo teneis valor para dexar perecer el alma, que es la señora, negandole el sustento Eucaristico, que le dá, y mantiene la vida

mayormente estando puesta la Mesa de gracia, los manteles tendidos, y el regalado plato esperando? O ciegos, y mui ciegos, despertad, y vereis vuestra pèrdida, y vuestros atrasos; conoced yá los engaños, y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitandoos la sagrada Comunion; y sino decidme, ó dime tú: ¿quàntas veces habràs dicho tal dia de la Virgen, ó de tal Santo me he de confesar, y recibir à Dios; y qué te sucede? Llega el dia, y con él llega el enemigo de tu alma, poniendote dificultades, llenandote de pereza, amontonandote cuidados inutiles, advirtiendote cosillas excusadas con falso titulo de obligacion, y de ser primero, y tú, que por falta de esta frecuencia has menester poco; ea, pues, lo dexaré para otro dia,

dia, dices, y asi se pasa el mes, y aún los meses, y el diablo tu contrario se burla de tí, y como tù ves tambien otros engañados, que se llegan poco à la Sagrada Mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos que la frecuentan. ¡O si consideraras tu dicha, y los favores tan grandes, que este Señor te hace quando lo recibes, cómo frecuentáras su Mesa, y ansiaras porque llegára el dia de la comunion! Pues para que hagas algun concepto de dicha tan excelente, oyeme con atencion, y atiendeme cuidadoso.

Dime, si tú lográras, que los Angeles te levantaran siete veces al dia à oìr las músicas, y canciones del Cielo, como lo hacian con Santa Magdalena: si tuvieras la dicha de que Maria Santisima te diera la leche de sus virginales pe-

chos

chos como à un Santo Domingo de Guzmán; si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios à la llaga del costado de Jesu-cristo, como la tuvo Santa Lugarda, ó si te imprimiera nuestro Redentor sus cinco llagas como à un San Francisco: si á tì te hiciera el Señor todos estos favores, y todos quantos de este genero ha hecho à los Santos; ¿quanta fuera tu dicha, quanta tu riqueza, y tu felicidad? Pues mira, pobrecilla criatura, mira, que mayor es tu dicha, y mira, que mayores favores te hace Dios quando comulgas no estando en pecado mortal. ¡O si bien lo consideráras, cómo abismado el entendimiento levantára volcanes de amor tu voluntad, ansiando por este Pan de Angeles, y no te sufrirá el corazon el estarte un mes, y otro mes sin hospedar

dar en tu pecho al que es el regalo, y recréo de los Serafines!

Esta clase de gente, todos metidos, y entregados todos à los intereses, y negocios temporales suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra no pueden comulgar frecuentemente, que eso es bueno para los que están desocupados, y no tienen obligaciones, ni negocios à que atender. Oìd ignorantes, oid, y no à mì, sino à un San Francisco de Sales, dice este Santo: ,, Diles, que los que no tienen mu- ,, chos negocios mundanos deben co- ,, mulgar á menudo porque tienen ,, la comodidad; y los que tratan ,, negocios de la tierra, porque tie- ,, nen necesidad; y que los que tra- ,, bajan mucho, y están cargados de

„ penas deben comer viandas sólidas,y
„ frecuentes. Esto es lo que os dice un Santo tan grande, que es la admiracion del mundo por su doctrina; y esto es lo que debeis hacer en vuestros negocios,y tratos para conseguir el acierto, y lo que debeis practicar en los trabajos, y penas, para lograr en todo vuestro alivio.

Yo comulgára dos, ò tres veces todos los meses, suele decir alguno; ¿pero qué dirán los que me vieren? ¡O ciego, y mal cristiano, que no te detienes en ofender á Dios con tus perversas costumbres, ni reparar en el mal exemplo, y mala crianza que dàs à tus hijos, y familia; yá con las palabras torpes, ó maldicientes, y murmuradoras; yá con juramentos, por vidas, y diablos; y yá con tu retiro del Templo, y de la comu-

munion sagrada! Y en esto no reparas, ¿y reparas en el que dirán para no hacer una obra tan exemplar, y bien parecida entre los cristianos, tan bien vista, y agradable à los ojos de Dios, y tan provechosa para tu alma? Despierta, y abre los ojos, no sea que con ellos cerrados caigas en el pozo del infierno. Procura buscar à tu Dios, y recibirlo con frecuencia, y si te lo notaren, dí lo que dice San Francisco de Sales. „ Si „ los mundanos te preguntaren por qué „ comulgas tan frecuentemente, res„ pondeles que por aprender à amar à „ Dios, por purificarte de tus imperfec„ ciones, por librarte de tus miserias, „ por consolarte en tus aflicciones, y „ por fortificarte en tus flaquezas.

Yo comulgara, dice otro, pero mis ocupaciones no me dán lugar. ¡O falso,

que tienes lugar para sacar un bruto de un atolladero, aunque ocupes la mañana, ó para buscar un jumento perdido, aunque gastes todo el dia, y dices que no tienes tiempo en un dia de fiesta que no se trabaja para sacar á la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso de la culpa, y recibir el Augusto Sacramento! ¡O pobre alma olvidada, y abandonada por los intereses de la tierra! O alma pobrecita, menos estimada que un jumento, y querida menos, que un bruto, pues asi te dexan perecer, y morir de necesidad, lo que no se hace con un irracional. Hombre, ¡tienes lugar para pasearte, y visitar tus amigos, y te ha de faltar tiempo para visitar à tu Dios, y recibirlo en tu pecho en un dia Santo! ¿Te desvelas, sudas, y te fatigas por las riquezas de la

tier-

tierra, que son basura, y no sientes el perder tanta gracia, y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo comuniones? ¡O, y quantas culpas no cometieras, si à menudo comulgaras! ¡O qual otra fuera tu vida, y quán gustoso te halláras en el camino de la virtud! El Señor te traiga à verdadero conocimiento.

Dice otro: eso de comulgár con frecuencia es bueno para las Beatas, ó para los virtuosos, no para mí, que soy mui malo, y aún no sé comulgar como ellos; pues has de saber, que por eso mismo debes tú frecuentar tambien la comunion; para que comulgando con frecuencia aprendas à ser bueno, y empieces á caminar por el delicioso jardin de las virtudes; y entiende, que este manjar es de sanos,

y de enfermos, y todos necesitan de él, los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estár enfermos. Y sino sabes comulgar, comulga con frecuencia, y aprenderás: ¿has visto, que alguno sea diestro en algun oficio sin haverlo exercitado? ¿Pues como quieres tù saber comulgar, comulgando tan de tarde en tarde, y eso apenas has recibido à tu Dios quando tomas la puerta, y dexandole con la palabra en la boca le vuelves las espaldas? Mira que el mismo Señor se quexa de tí, y de todos los que asi lo hacen, diciendo. „ Alimenté à mis hijos, y los exaltè, pero „ ellos me despreciaron; los levanté à „ tal grandeza, que à mayor no pueden „ subir, y ellos no hicieron caso de mì. ¡O dulce Dios de mi alma! imprimid ésta vuestra quexa en los corazones de

los

los hombres ingratos, y heridos con la flecha de vuestro amor, para que con frecuencia lleguen à la dulce fuente de la Eucaristìa.

¡O hombre achacoso, é inapetente, que tienes enfermo el paladar, y por esta causa, ni apeteces, ni gustas las dulzuras, y delicias de este Celestial Bocado! ¿Quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu felìz descanso? ¿Quieres, ó ciego, y amador de lo cadúco, y perecedero, quieres abrir los ojos, y ver la miseria en que te hallas, y anhelar por las verdaderas riquezas? ¿Quieres, ò ignorante, ser sabio, docto, y entendido en el arte de amar á Dios? ¿Quieres, ó altivo, verte de leon bravo, convertido en manso cordero, y de escandaloso, ser exemplar en la virtud? ¿Quieres, o pecador deshones-

nesto, ser casto, tener odio à los vicios, y horror al pecado, y vencer en las batallas? ¿Quieres, ó sobervio presumido, vér humillado el penacho de tu vanidad, que te hace no caber en todo el mundo? ¿Quieres, ó murmurador, y maldiciente, votador, y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esa perversa costumbre, que te lleva al infierno? ¿Quieres, ó casado, mejorarte à tí, y á tu familia, y darle buen exemplo, y mejor crianza? ¿Quieres tu, ó soltero permanecer en pureza, ó tener acierto en la eleccion de estado? Y ultimamente; quieres, ó tú, que tanto deseas tu salvacion, ¿quieres tener señal de predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma? Frecuenta, y frecuentad todos como de-

beis la sagrada Comunion; y hallareis en ella medicina universal, que os remedie en vuestras nececidades todas, que os consuelen en vuestras penas, y que os preserve de inumerables males.

Esta frecuencia os ruega con ánsia la Iglesia nuestra Madre, esto os exhorta por sus Concilios, esto os amonestan todos los Doctores, y esto os persuaden todos los Santos. Y asi, si quereis acertar en lo que tanto os importa, el Confesor, que os señale vuestras comuniones, que lo hará segun vuestra vida, vuestro estado, y exercicio. Y para que veais quanto agrada à nuestro Dios esta frecuencia, y quan provechosa es para el alma, oirselo decir á una de la otra vida. A los diez y siete dias de haver muerto un Estudiante apareció lleno de resplandor, y her-

hermosura á otro Estudiante su amigo; preguntóle este en qué estado se hallaba, y le dixo: por la misericordia de Dios estoi en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del Cielo. Dime, pues, amigo, le replicó el otro: ¿en qué agradaste mas à Dios quando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondiole: en frecuentar los Sacramentos, y procurar quando comulgaba ír con mucha devocion, y libre de toda culpa; y desapareció, dexando à su amigo con tanto gozo como con aliento para frecuentar mas, y mas la sagrada comunion.

Y para que veas lo frecuente que ha sido en la Iglesia Santa la Comunion Sagrada, concluyo éste Cápitulo con manifestarlo, diciendote: que en la primitiva Iglesia, todos los Fieles comul-

comulgaban todos los dias, y esto duró todo el tiempo que vivieron los sagrados Apostoles, y aùn despues algunos años; pues San Geronimo dice: que en su tiempo todavia se guardaba ésta costumbre de comulgar los Fieles cada dia en las Iglesias de Roma, y de España, asta que poco à poco, yendose entibiando, y olvidando aquel fervor, solo se llegaba yá à conservar dicha frecuencia en algunas Iglesias particulares, y en muchas personas de mas virtud; pues dice S. Epifanio, que en su Iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demás dias no era prohibido el comulgar à los que querian, como lo hacian muchos. Y San Basilio dice: que en su Obispado se usaba comulgar todos los Fieles quatro dias en la semana, y los demás dias se ce-

lebraba Fiesta de algun Santo.

Pasandose, pues, el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas la caridad, perdiendose mas las cristianas costumbres, y por consiguiente la frecuencia de este Augusto Sacramento, y ha llegado el tiempo en que innumerables dejan pasar el mes, y aún los meses sin comulgar, y otros que solo reciben al Señor una vez en el año, obligados del precepto. ¡O Dios de todo mi corazon! ¡Y, ò Jesus de toda mi alma! !En aquel tiempo tan cuidadoso por recibiros, y ahora de recibiros tan olvidados! ¡Entonces tanta frecuencia, y ahora tanto retiro! O ingratas criaturas, no le cerreis las puertas à vuestro amoroso, y dulce Dios, atended á que amante os convida á su Mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera; y mirad que

es

es engaño grande tambien el pensar, que por llegaros de tarde en tarde à Comulgar haveis de llegar con mas reverencia, y mayor disposicion; antes la frecuente comunion os engañará à llegaros á comulgar mas reverentes, mejor dispuestos, y mas devotos. Maria Santisima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dé à todos luz para no errar el camino de la eterna gloria, y à mì me asista para proseguir con acierto. Amen.

CAPITULO IV.

Habla con los que se llegan á comulgar con mas, ó menos frecuencia.

HA de las almas amigas de Jesus Sacramentado! ¡Ha de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce, y celestial manjar, con

mas, ó menos frecuencia se llegan à este convite sagrado! ¡ Ha de vosotros, que como caseras, y familiares, tratais, y comunicais con el Divino Esposo! Con vosotras hablo, à vosotras digo: mirad, y considerad: mas excelente, y grande es vuestra dicha quando en la Eucaristica mesa, recibìs à vuestro amado, y advertireis quán grande es vuestra pérdida, quando, ó yá por tentaciones, é inquietudes, ó ya por tibiezas, y sequedades, ó yà por hacer demasiado caso de faltillas, os privais(remgidas de vuestra voluntad)de la Comunion Sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que éste perseguidor nuestro no salga con sus falacias, y astucias, atiende, alma.

Has de saber que el pecado mortal es el que te priva de recibir à Dios Sacra-

cramentado; y sino lo conoces en tu conciencia, ó si yá lo has confesado, puedes dignamente recibir la Sagrada Comunion, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la comunion, ni la gracia: te lo advierto, porque en inquietarte antes de comulgar, por ver si puede apartarte de la Mesa, y privarte de mucha gracia, y quietud, y como si fuera procurador de tu bien, te persuade à hacer mal en comulgar, y para ello te amontona, y abulta faltillas, que son nada, ó casi nada, y tú por no tener proporcion para volverte à confesar como quisieras, por aquietarte te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapa boca al enemigo, abriendo tú la tuya en la mesa de tu amado; bien entendido, que

la Comunion de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; quanto mas usa del golpe de pechos, del agua bendita, medios por donde procurarás exitarte à dolor de tus faltas, y esto hecho aquietate, y comulga, que asi le agradas à tu Dios, y Señor, y no pierdas la paz de tu alma, mira, que aún ésta es mucha perdida, y de contento para el enemigo.

Era el Venerable Francisco de Yepes mui amante de que todos frecuentasen la Sagrada Comunion, y solia decir: *El que à Dios se llega sus condiciones le pega.* Y asi alma, llegate mas, y mas à tu Dios à pesar de todo el Infierno, llegate à su mesa, entralo en tu pecho, llegalo à tu corazon, para que asi te pegue sus dulces, y ricas condiciones; que si à los quatro dedos con que tocaba en la Misa el Divino Sacramento

aquel V. Fr. Mateo Dominicano(como refiere el Ebroicense) le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la libreria, y sin necesitar de otra luz,que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba, y leía. ¿Quanta luz, fuego,y hermosura comunicara à el alma teniendolo en el pecho? Esto parece, que Santa Teresa de Jesus daba à entender á sus Monjas, diciendeles quando comulgaban: *Quien de paso con un mirar sanaba los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los enfermos, ¿que harà tan intimamente unido en el corazon, y en el alma?* Entrando en el pecho,como dixo el Señor à Santa Brigida, como el esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, y todo ternuras.

Pues

¿Pues en que razon cabe,que dés audiencia á las falacias de tu contrario, que te aparta de un sumo bien, y que à tantos cariños de tu dulce, y amado Dios con que en su mesa te convida, te has de hacer sorda, y desentendida, privandote de recibir tu cuerpo, y sangre, con que se mantiene la vida de tu probrecita alma, y quitandole tú à éste Señor el regalo, y descanso, que tiene entrando en tu corazon? Quando por unirse en tu alma, disimula tus imperfecciones, queriendo que lo recibas, aún con mas frecuencia.

Y si tú me dices, que el comulgar con frecuencia es bueno para quien trata de perfeccion, no para tì, que no te vès libre de faltas, permaneciendo poco en tus propositos, te digo: que por eso mismo has de comulgar para po-

poder permanecer, y aprender la perfeccion. Oye á San Francisco de Sales: *Dos suertes de gentes deben comulgar á menudo, los perfectos, porque estando bien dispuestos harian mal sino se llegasen al manantial, y fuente de la perfeccion, y los imperfectos para poder aprender la perfeccion; los fuertes para no venir á ser flacos, y los flacos para hacerse fuertes, los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estàr enfermos.* No te parezca, que para frecuentar la Sagrada Comunion es menester ser Santo, antes si fueras Santa no tuvieras tanta necesidad, como siendo pecadora, y enferma; y asi, alma, comulga con frecuencia, mira, que dice Santa Magdalena de Pacis, que una sola comunion basta para hacer á un alma santa, y no sabes si pierdes es-

esta dicha quando por tu voluntad la pierdes.

Y en quanto à que no te vés libre de faltas, é imperfecciones te digo: que servir à Dios sin faltar es de regiones altas, allá es en el Cielo donde sin faltas á Dios se sirven, y asi humillate, y no quieras ser sobervia; mira, que aún estás en la tierra, y no en la Patria, conocelo asi, y no estrañarás se te pegue el polvo, que por limpio, y aseado que ande el Molinero, algun polvo de harina se le pega, y entiende, que aunque mas cuidadosa vivas, y aunque mas escondido, y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te recelas llegar à comulgar por el tropel de batallas, que te combaten,

ten por las fuertes peleas, que tienes, y por las grandes inquietudes, y feas tentaciones que padeces; gravisimas las padecia al llegarse à comulgar Santa Catalina de Bolonia, y le dixo el Señor alentandola: *Hija, mayor merito logra el alma, que sufriendo, y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad, y dulzura.* Y asi alma, quando mas tentada, desconsolada, y combatida te hallares, tanto mas diligente, y cuidadosa debes andar por llegarte à la Sagrada Mesa, que en ella hallarás el logro del mayor mèrito, y el remedio todo de sus combates, y necesidades; hallarás paz, quietud, y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras, y en tus penas el alivio.

Te hallaràs inquieta, y con impul-

sos de no comulgar por la aridéz, y repetidas sequedades, que experimentas en las frecuentes comuniones, y esto aún en los dias mas festivos, quando tú esperabas sentirte mas devota, y recogida con la suavidad, y dulzura de tu Señor; humillate, resignate, y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que eso es lo que el Señor quiere, y gusta de tí: y entiende, que ay muchas almas Santas, que no sienten deleite ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor, con que priva a veces, y por tiempo à sus amigos de la suavidad que tiene el Eucaristico Sacramento, para humillarlos, y traherlos en vivos deseos de mas agradarle; oye lo que el Señor le dixo à Santa Gertrudis: *Quando en los dias de fiesta, ó en la hora de comunion quito el gusto, y suavi-*
dad

dad de la devocion à los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas à desearme agradar, o por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.

Verdad es, que en muchas almas causa este celestial, y dulce bocado un gusto, y deleite tan grande, que con ningunas palabras se puede explicar, por gustarse aqui la dulzura espiritual en su misma fuente, y muchas veces se derrama, y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espiritu, si no redunda en la misma carne, como se cuenta de un Monge, que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcisima le duraba por tres dias. Pero como tu debes buscar la perla hermosa de tu Dios, por puro amor; humilde, y resignada en su santisima vo-

lun-

luntad, debes comulgar aunquè nada de esto sientas, y aunque te halles seca, sin devocion sensible; y llena de tibiezas, que asi le agradas aùn mas, que si con fervor, ternura, y lagrimas le buscaras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible, y te halles con cierta pesadéz, mas de la indisposicion de tu cuerpo, que del animo, ni porque experimentes obscuridades, ni desamparos, consuelate con que el Señor está con los atribulados, y mira tu corazon, y recibe tus deseos; y si por esta causa tienes pena por no estár bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante ocasion hizo Santa Gertrudis, de quien se refiere, que estando un dia para recibir la Sagrada Comunion tenia pena por no hallarse bien pre-

preparada, y dispuesta; rogó à Maria Santisima, y à todos los Santos, que ofreciesen por ella à Dios toda la preparacion, y meritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo, y el Señor oyendo sus deseos le dixo: *Verdaderamente, que delante de los cortesanos del Cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazon helado, y frio, y sin aliento para un acto de amor à Dios como lo deseas, y por eso te parece, que es mejor privarte de la Comunion, te engañas, y es el enemigo quien te lo persuade. Oye lo que el Señor le dixo à Santa Matilde, y hazlo tú, y comulga. *Quando haz de recibir la Sagrada Comunion desea à honra de mi nombre tener todo el deseo, con que ardió algun tiempo para*

conmigo el mas encendido corazon, y asi puedes llegarte à mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener. O aprende del Serafin San Francisco; y dí tú al Eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el Santo: *Señor, tu Hijo viene à mi, yo no sé que le he de decir, dile tú, te ruego, dile tu alla todo quanto yo debiera decirle, que yo solo respòndo con todo mi corazon. Amen.*

Y si te parece, que se opone á la freqüente comunion los cuidados de la casa, y familia, los negocios, y ocupaciones de la tierra, y el no poder por esta razon detenerte en la Iglesia quanto quisieras; oye otra vez á S. Francisco de Sales: *Los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar à menudo, porque tienen comodidad, y los que tratan nego-*

cios de la tierra porque tienen necesidad. Procura, pues.(sin faltar á tus precisas obligaciones) llegarte con frecuencia, que tu Confesor te permita á gustar este dulce, y sabroso bocado, para que à fuerza de adorar,y comer la hermosura, la bondad,y la pureza misma en este Divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena, y toda pura. Y en quanto à no poderte detener en la Iglesia lo que quisieras, te digo,que comulgues,y solo estés lo preciso,y atiende à la obligacion que llama,que Dios mas atiende á tu corazon, que à tus acelerados pasos.

Te hallas inquieta, confusa, y llena de amarguras, antes, y aùn despues de confesada, con el cascabèl, de que no me confieso bien, de que no estoi en gracia de Dios;que mi Confesor no me entiende; tampoco yo me se explicar,

sale el cascabél del enemigo con que engañaste al Confesor, porque dixiste una cosa de un modo, y era de otro; hai que mentì, hai que no estoi bien dispuesta, hai que no tuve dolor al tiempo de absolverme. Y con estas, y otras falacias como suyas te arroja de la Iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir à tu Dios, y Señor Sacramentado. Mira, alma, vanamente inquieta, por vanamente temerosa, mira que este infernal dragón solo tira à privarte de la sagrada Comunion, y quitarte la paz, y quietud de tu alma; porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia, si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno, si tú no tuvistes intencion de mentir, si el dolor antes lo havias ya tenido; si tu Confesor no te permite, que hagas otra vez confesion

sion general, ni que toques en eso ¿ para que son esas inquietudes inutiles, y ese detenerte, y mas pararte en esa bulla, y algazara, que te está consumiendo, y quitandote las fuerzas para tus espirituales, y temporales exercicios? No te pares á oir esa maldita bestia, que te engañará, oye à tu confesor, y cree lo que te dice, y no te veràs asi; pues te manda, que por grandes inquietudes que tengas no pierdas la Comunion, obedecele, y mira, que grandes, y bastantes eran las que padecia un alma tan pura como Santa Gertrudis, y estando la Santa encogida dentro de sí, mirando sus imperfecciones, y negligencias le manifestó el Señor, que con haverlo recibido Sacramentado havia enmendado bastantemente todos sus defectos.

Y si el haverle mucho ofendido te

hace temer tanto,que encogida,y avergonzada no te atreves llegar à su mesa: llega no te detengas, que bien sabes, y te consta,que tiene fama de misericordioso,y no se quedó Sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce, y amoroso perdonarte, regalarte,y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazon mui compasivo,y cariñoso,y recibe con mucho agrado à los pobrecitos pecadores; llega, que esperiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad;llega que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la vida por quererte,y gusta de entrar en tu corazon, y de ser tu amigo; llega,que es mui dulce, mui suave, mui cariñoso, y amable, llega,y entralo en tu pecho,y toca aquel volcan

de

de fuego sagrado, en que se abrasa su corazon por ti, sin tener de tí necesidad. Y pues tù eres la pobrecilla necesitada, llega, que es tu Dios, tu Padre, tu esposo, tu hermano, y amigo, y quiere enriquecerte, y que sea el jardin de su recreo, el Palacio de su havitacion, y el huerto de sus delicias; llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa, y arrepentida olvidando tus ingratitudes, y rebeldias, ànsia por tí, y por hospedarse en tu corazon; y para que mas te alientes à ello, oye lo que dice Santa Matilde, que le dixo el Señor à una Religiosa, que llena de temores, y encogida se retiraba yá sin comulgar: *¿Qué me huyes? ó amadisima mia, ea, alientate; llega con confianza à la omnipotència del Padre que te confirme, à la sabiduria del Hijo, que te alumbre, á la bondad de Espiritu Santo, que*

te tranquìle el corazon. Y à un San Buenaventura, y à una Santa Catalina de Sena, y à otras almas, que por temor reverente no se llegaron algunas veces à comulgar, la Hostia consagrada se iba à donde estaban, y se les entraba por la boca, manifestando el Señor en esto, que le agrada mas el que se lleguen à recibirlo con amor, que el que se retiren por temor, y pues à tì te manda tu Confesor, que llegues, llega, y comulga, que asi agradas à tu Dios, y Señor.

Y si tu temor ha llegado à tanto, que estás yá como resuelta à no frecuentar la sagrada mesa, fundandote en decir, que tus comuniones te servirán de mayor cargo, porque estás viendo tu ningun aprovechamiento, y que ha muchos años que comulgas à menudo, y no vàs adelante en la virtud como otras criaturas, antes cada vez estàs mas desganada,

y perezosa para las obras buenas, y mui prontas yá para la impaciencia,ò yá para el enfado;y en fin dices, que para tì no es tanta frecuencia. Oye, alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿es verdad, que aún viendo venir lejos de ti la culpa, yá no te cabe el corazon en el cuerpo armado para no ofender à tu Dios? ¡Es verdad,que esas impaciencias, ó enfadillos comunmente son sin quererlos tú, y quando lo adviertes, yà no lo puedes remediar,y que luego tienes que sentirlo con escozor,y amargura de tu corazon? Es verdad que te se suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? Pues has de saber que todo esto te proviene de frecuentar la sagrada comunion, pues uno de los principales frutos, y efectos de este Sacramento es librarnos de las culpas quotidianas, y pre-

preservanos de los mortales. Asi lo dice el Santo Concilio de Trento. Y entiende, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caér, y volver atrás, y asi recibe à tu Señor con frecuencia, aunque no sientas aquel aliento, y ligereza para las buenas obras, que otros suelen sentir, que no por eso dexas de recibir el fruto de este Sacramento Augusto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas, y mayores. Y en tus obras hazlas prontas, y como puedas, que Dios no te pide mas.

Tè hallas turbada, y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado mui bien la cabeza con el largo, y penoso examen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas,

que-

queriendo exprimir, y sacar de por fuerza la culpa donde no hai, y como no la encuentras, y te hallas toda congojada, confusa, y rendida por no poder averiguar si incurriste, ò no en algun pecado venial, y no sabiendo como desatar el lio de tus confusiones, vienes à rematar con yo no estoi bien dispuesta para confesarme, ni se como he de hacerlo, para no confesarme bien, lo mejor será dexarlo, y asi te sueles quedar sin comulgar, echandote otro peso que mas te abruma. Bien pudieras conocer, que quien te quita un bien tan grande como la paz de tu alma, y te persuade à que no confieses, y comulgues, no es tu Dios, sino tu maldito enemigo, que como á cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de mejor lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y à tu Confesor,

que te señale el tiempo que has de gastar en examinar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle no te verás asi. Y entiende, que los pecados veniales, ni tienes obligacion à examinarlos, ni à confesarlos, aunque si tú quieres hacerlo es bueno; pero no debes gastar mucha proligidad en averiguar su numero, haciendo odioso, y pesado el yugo suave de la Ley Santa, con perjuicio de tu salud, y detrimento de tu alma; quando tú sabes mui bien, que si has incurrido en alguna cosilla leve, aún sin examinarla, y siendo muchas veces nada te se anda poniendo delante, y no la puedes olvidar, ni desecharla de tì; y asi no oigas los silvos engañosos de tu contrario, ni dexes por esa causa tus frecuentes comuniones.

Y si los que no frecuentan ésta mesa te persuadieren con sus murmura-

ciones, y dichos à que te apartes de ella, ten presente lo que á Santa Gertrudis dixo el Señor. *Siendo, hija, mis delicias estár con los hijos de los hombres, qualquiera que à alguno que no está en pecado mortal, ó con palabras, o con persuaciones lo aparta de recibirme, ese me impide, y me quita mis delicias, y mi regalo.* ¿Te atreveràs ya por esta causa á no disponerte para el dia de la comunion, ó por todas las demas causas dichas te atreverás à retirarte de la Iglesia, estando para comulgar, y volver las espaldas à tu Señor, y dexarlo en su Sagrario, quitandole tú las delicias, que tiene en tu pecho? ¡O si consideras quanta es tu dicha quando lo recibes! ¡cómo conocieras la pérdida tan grande que tienes quando no comulgas! Despierta, y abre los ojos que no se te pide dignidad, ni pu-

pureza proporcionada al Señor, que recibes, que ésta, ni en tí, ni en los Angeles se hallará, basta el que no estés en pecado mortal para que la Bondad infinita de Dios Sacramentado tenga contigo sus delicias, y recreo, y guste de que le recibas. Vive, pues, desvelada, y cuidadosa de no perder tanto bien, y la comunion, que puedes hacer mañana, no la dexes para otra ocasion.

Determinó Santa Gertrudis un dia de San Matias Apostol dexar la comunion difiriendola para mejor ocasion, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y mas distraida de lo que solia, juzgandose por esto menos dispuesta, y le dixo el Señor: *¿Por qué pierdes los tesoros que havias de recibir hoy? Sino te hallas tan dispuesta, pideme á mí, y á mis Santos, que te demos la disposi-*

cion

cion que te falta, y llegate á la mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes à tu alma de tan grande bien. Asi lo hizo la Santa, y despues de la comunion, en la que sintió abrazarse su corazon en vivas llamas de amor, acordandose que una conocida suya se havia abstenido de la comunion aquel dia, le dixo al Señor: ¿ Por qué permitió vuestra Magestad abstenerse de comulgar èsta Sierva vuestra, y que aya perdido tan grande Bien? Respondióle el Señor: *Ella ha tenido la culpa, que yo le franqueé mi mesa, y no vino à ella por su propio parecer.* Con que entendió la Santa, que no gusta Dios de que las almas devotas que llama para su mesa, se excusen de venir à ella, sino que rompiendo con todas las dificultades que se ofrecieren, vengan á su convi-

te

te, y gusten de su manjar ; y pues à tî te lo manda tu Confesor, cierra los ojos á tu indignidad, y aunque te halles fatigada, y cansada, y aún con penosos, y molestos achaques, haz por llegarte à comulgar, y puedes decir antes à tu Señor lo que la dicha Santa le dixo en una ocasion, hallandose acosada de grandisimas enfermedades, y como ahogado su espiritu, gimiendo, y suspirando pronunció: ó dulce esposo mio, si yo hallara alguna criatura con quien pudiera descansar, fuera de tì, me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso sino en tí, cierro los ojos à mi indignidad, y me entro por tus puertas à recibirte en mi corazon, y tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas

veas hasta donde llega tu dicha quando comulgas, oye quán unida queda el alma con Jesus Sacramentado, quando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor; como si à una cera derretida se le mezclara otra derretida cera,dicelo S.Cirilo. Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como el hierro embestido del fuego, que resplandece, luce, y quema, dice S. Damaceno. Como el bàstago, que ingerto en el frutal se anima con su jugo, se une à su tronco, y lleva su fruto, dice Sto. Tomás, quedando el alma del que comulga con union verdadera unida con el mismo Dios. ¡O si pesaras esta dicha en la balanza de la consideracion, cómo desvelada anduvieras, toda ansiosa, y hambrienta toda por recibir à tu Señor!

Mira, que es mas dicha, que si gustaras la leche purisima à los pechos virginales de Maria Santisima. Mira, que es mas, que si el mismo Jesu-Cristo con los brazos de su amor te abrazara, y te llegara tu boca à la dulce llaga de su pecho. Y mira, que toda esta dicha pierdes quando por tu voluntad pierdes la Sagrada Comunion.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas, acercate cuidadosa à esta sagrada mesa, que en ella hallarás fuego que te encienda, fuego que te purifique, y fuego en que te abrases. Repetidas veces Santa Catalina de Sena, quando se llegaba à comulgar, veìa en las manos del Sacerdote todo un horno encendido, que arrojaba de sì ardentisimas llamas. Y Santa Francisca Romana veìa muchas veces la Hostia

Sa-

Sagrada convertida en una llama de fuego, que subia hasta el Cielo. Pues recurre tú frecuentemente à este fuego, paraque à fuerza de calentarte mas, y mas en él, mas, y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un S. Pedro Alcantara, con la fuerza de los ardientes incendios de esta celestial llama se entraba por el invierno en los Estanques de nieve, y los derretia, y aún calentaba el agua de modo, que haciendola visiblemente hervir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recurre, pues; con hambre á esta regalada mesa, y hallaràs tambien en ella no solamente sustento que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han experimentado innumerables almas, pasandoseles los dias, los meses, y aún los años sin tomar otra

comida, que este dulce,y celestial bocado. Asi se lee de una Santa Catalina de Sena, que desde el dia de ceniza asta el de Ascencion no tomaba otra comida que la Sagrada Comunion. Tambien el Abad Flor, dice Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento que la comunion sagrada. Y Rivera refiere en la Historia del Santisimo Sacramento,que en Inglaterra huvo una Doncella virtuosa, y grande amante de este Divino Sacramento, y ésta en quince años continuos no gustó otra comida, ni bebida, que la de este Celestial Pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil Hostias conocia la que estaba consagrada, y la que no lo estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con frecuencia à esta explendida mesa, á este poderoso, rico, y soberano convite, para que co-

miendo, y mas comiendo éste Celestial manjar guisado con el fuego del amor; te cries mas fuerte, y robusta en el camino de la virtud, mas ferviente en la caridad, mas solícita en el bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo, y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas como le agrada al Señor, que las almas hambrientas, y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada comunion, oye los primorosos casos, que se siguen. Refiere Sto. Tomas de Villanueva, que conoció, y trató á una Beata Augustina, la qual como el siervo desea las fuentes de las aguas, asi ella deseaba recibir à Jesus Sacramentado. Haciasele tan arduo dexar un solo dia de comulgar, que haviendo en su lugar impedimento de entredicho, se iba à pie todas las mañanas por mui larga distancia à

otro lugar à comulgar; llegó, pues, el Jueves Santo, y quando ella llegó à la Iglesia,yà estaba colocado el Señor en el Monumento, y no havia forma de recibir la comunion Sagrada; empezó à derramar tantas lagrimas, y dar tales gemidos,y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo,que se le acababa de morir; mas quando ella tan anciosa, asi por su Dios lloraba,y gemia,se le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santisimo Sacramento, de las quales lo recibió,y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, y sus afliccionės en regocijos, y delicias.

Y para que veas lo que interesas aùn mirar con devocion,y ternura la Hostia consagrada, oye lo que el Señor le reveló à Santa Gertrudis. Que quantas veces miramos con deseos, con ternura, y

con

con devocion la Hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma, á que corresponderán en la otra vida otros tantos especiales deleites, y gozos á los que asi la miraren. Y la Beata Coleta, Monja Clarisa, decia, que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por ver los accidentes de la Eucaristìa, en que tenia los mayores gozos, y deleites; mas no advertia, que podia el Señor multiplicarselos aún sin vér.

Por conclusion de este Capitulo quiero hacerte una advertencia, y es: que quando no puedas llegarte à la Eucaristica mesa, yà sea por las precisas obligaciones de tu estado, casa, ó familia; yá porque el Señor te ponga en una cama llena de males, y dolores; ya porque te hallas exercitando las obras de piedad, y misericordia, asistiendo á los pobres enfer-

fermos; ya porque te veas impedida sin poder dar un paso à la sagrada mesa estando buena, y sana, y aún en la misma Iglesia, y ya porque anudandotese la garganta no puedas abrir la boca para recibir á tu amado; lo qual dispone, ó permite para tu especial exercicio, y mayor bien de tu alma. En todas estas ocasiones has de estar resignada con la disposicion de tu Señor, y mui conforme en un todo con su santisima voluntad, pues en esto consiste, y está tu aprovechamiento, y toda perfeccion; aunque el enemigo de tu alma te persuada que vas perdida, y que yà estás desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas, ni que lo tengas en tu pecho. Sufre con paciencia, y entiende, que es amor de tu Señor el tratarte asi, y mira que no andes enfadosa, alterada

y desabrida, porque esto será señal de querer tu cumplir con tu propia voluntad, y no la de tu amado Dios. Si procuráras andar humillada, y exercitarte en recibirlo espiritualmente, cuyo modo práctico te pondré adelante para que puedas hacerlo con mas facilidad, alli te diré los intereses que de hacerlo asi te se siguen.

CAPITULO V.

Habla de la disposicion asi del cuerpo como del alma para llegarse à comulgar.

HAI disposicion que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del alma; la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce à ir á comulgar en ayuno natural, esto es, que desde la media noche no se aya comido, ni bevido cosa alguna, y esto obliga debajo de

de precepto; mas no obstante, si te sucediere por casualidad, el pasar algun polvo, cavello, pedazo de uña, mosquito, mosca, ò tragar alguna gota de agua al lavarte, ò enjugarte, ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo, ó alguna gota de sangre, que fluye á la boca, ó alguna cosilla que quedó entre los dientes, como esto pase involuntariamente, y sin intencion, puedes comulgar, porque solo pasa por modo de saliva, con que va mezclado, y no se toma por comida, ni vevida, y asi no se quebranta el ayuno natural. Y à la decente reverencia pertenece el ir con limpieza, y con moderado, y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una modesta, y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce à llegar en gracia; y el que en

ella no está debe antes confesarse como lo manda la Iglesia nuestra madre , y procurar recibir al Señor con el afecto, y devocion que pudiere,y esta es la disposicion,que todos los Santos, y Teologos dicen ser necesaria para recibir dignamente à Jesus Sacramentado, y ésta es la que basta para poderlo recibir lìcita,y loablemente con aumento de gracia, y provecho del alma.

Bien entendido, que no te se pide dignidad,ó pureza respectiva,y proporcionada al Señor que recibes; porque si ésta se pidiera, no se hallára quien dignamente comulgara, aunque tuviese la virtud, que han tenido todos los Santos, y aunque tuviese la caridad de todos los Serafines , y por consiguiente de valde se huviera instituido el Santisimo Sacramento, porque no se hallára quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso, que lo

instituyó para hombres flacos, y enfermos se acomoda con nuestra flaqueza, y no nos pide mas que aquello, que buenamente podemos hacer, y asi, si estás en gracia puedes dignamente recibir à tu Señor, y ésta es la disposicion á que estás obligado, y la que precisa, y necesariamente has de tener. Y si tienes pecado mortal, yá sea cierto, ó yá sea dudoso, estás obligado à confesarte antes, porque sino será tu comunion sacrilega.

CAPITULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

ASI como el fuego arde mas en la leña seca, que en la verde, siendo la causa por estár la seca mas bien dispuesta, y preparada para arder, asi tambien si tú quieres arder mas, y mas en el fuego de amor divino, has de dis-

ponerte y prepararte mas, y mas para llegarte à comulgar; no solo contentandote con la disposicion precisa de la gracia, sino yendo limpia, y pura aún de las mas leves imperfecciones; bien preparada, y dispuesta, yá con la mortificacion del cilicio, diciplina, ayuno, y dura cama, yá con la leccion, recogimiento de sentidos, y exercicios de virtudes, ya con la profunda humildad, y conocimiento de tu indignidad, y baxeza, y yá considerando la grandeza, la bondad, y el amor del Señor, que vás à recibir, y lo que padeció por amarte en su dolorosa pasion hasta morir en una Cruz; pues dice S. Buenaventura, y aconseja: que cada vez que vamos à comulgar consideremos un paso de la pasion, y dice el Santo, que asi lo usaba, y que su alma se derretia en amor de Dios.

Dios. Y muchos se preparan, y disponen imaginando à Cristo crucificado, y haciendo calvario de su corazon fixan en èl la Cruz del Señor, y abrazandose con ella, recogen en el corazon las gotas de sangre, que por ella caen, con lo que se encienden en amor, y en deseos de recibirlo.

Otros se preparan, considerando la fineza tan grande, que obró el Señor en el Cenáculo, quando en la vispera de su muerte, abrasado en divinas llamas, instituyó éste Augusto Sacramento, y ponderando el amor de este Señor al hombre, y la ingratitud del hombre para con el Señor, y viendo qual anda este Señor tras de un vil, y asqueroso gusanillo de la tierra, disimulado en trage de pan, y echado por tantos rincones del mundo sin resplandor, ni grandeza, sujeto à

tantos ultrages, é irreverencias como cada dia recibe, y todo por el amor à las almas; vienen con esta consideracion à ser fuentes de lagrimas, los ojos, y el corazon un horno encendido, y abrasado en ardientes deseos de recibirlo, y en vivas ansias de mas amarlo Asi le sucedia á una Santa Margarita de Ungría, que ayunando à pan, y agua la vispera de la Comunion, se pasaba la noche en esta semejante consideracian para llegarse à comulgar mas dispuesta, y mas encendida en el amor de este Divino amante Sacramentado. Y tú gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procurarás llegarte à esta deliciosa mesa, tan recogida, y olvidada de las cosas terrenas, como si no huviera por entonces en el mundo mas que Dios y tú, para que asi logres adornar tu alma mas, y mas con los preciosos diaman-

tes, y ricas joyas de los cofres de tu divino Esposo, sacando de cada Comunion mas, y mas luz, recibiendo mas, y mas fuego de gracia, asi lo dixo el Señor à su amada Esposa Santa Catalina de Sena, con la siguiente comparacion.

Si tú, hija, le dixo el Señor, tuvieras encendida una candela, y todo el mundo llegara á encender luz en ella, no repartiria la luz, y el fuego sin disminuirse? Yà lo vés: Aora, pues: pero si los que iban llegando unos traian unas candelitas pequeñas de quatro onzas, otros velas de à libra, otros cirios gruesos, y grandes, aunque todos llevavan luz, y fuego; ¿no te parece, que mas luz, y fuego llevaria el que traxo un cirio de seis libras, que el que traxo una candela de quatro onzas? Ya se vé. Asi, pues sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben todos llevan la luz, y el fuego de la gracia,

pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo hace, y su corta preparacion. Y asi quedarás entendida para quando llegues à comulgar; que el que menos se dispone recibe menos, y el que mejor se prepara recibe mas. Alentandote à mas disponerte, la consideracion de poder ser aquella comunion la ultima que hagas en tu vida.

Quiero hacer una advertencia mui conveniente, y provechosa, y es que tus comuniones, mortificaciones, y exercicios espirituales vayan esmaltados con el riquisimo oro de la obediencia, sujetandote à tu Confesor, y en esto estarás cuidadosa, y diligente, y mira que no andes desabrida, y temerosa, pareciendote que estás mui atrasada, porque tu Confesor no te manda muchas mortificaciones; porque has de saber, que tu aprovechamiento no con-

síste, ni está en mucho hacer, sino en mucho obedecer. Mui bueno es el mucho comulgar, y mui bueno es el mortificarse, y el deseo eficáz de mucha penitencia, ayunos, cilicios, y dura cama; pero lo que es mejor, y seguro, y en lo que mas agrada à Dios, y mereces mas es en obedecer à tu Confesor, aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tú le pides; obedecerle, y conseguirás doblada paga, porque tendras el mérito de la obra, ó mortificacion que no haces, y tendràs tambien el mérito de la obediencia. Oyeselo decir à Maria Santisima. A Santa Brigida le quitó su Confesor algunas mortificaciones; y aunque la Santa obedeció; pero temia tuviese su alma algun detrimento en la virtud, aparecióesele Maria Santisima, y le dixo: *Mira hija, si dos hombres desean ayunar un dia por su devocion, y el*

uno que està en su libertad ayuna de hecho, recibe una paga por aquel ayuno y si el otro que està en obèdiencia no ayuna porque se lo ordena asi el superior, éste recibe paga doblada, la una porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad, y obedeció.

Y por el contrario has de entender, que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin numero de males, y puedes temer venga por ella à sucederte lo que al caballo duro de boca, que como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y quando menos se piensa viene à dar contra una esquina, ò parar en un despeñadero. Y asi desengañate, ó teme la perdicion de tu alma; y entiende, que mejor es una vida ordinaria por obediencia que no otro mui penitente por

voluntad propria, asi lo dice San Felipe Neri.

CAPITULO VII.

Habla con los que se llegan al Sagrario para comulgar.

YA confesada, y dispuesta con la precisa disposicion de la gracia, te llegarás al Sagrario (y aquì alabo lo que practìcan muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla, imitando en este acto de humildad à María Santisima, que quando iba á comulgar hasta el suelo llegaba su santisimo Rostro, y lo cosia con la tierra) y puesta de rodillas con toda humildad, y reverencia, hablando con el Señor que está en su Sagrario, dirás la Oracion siguiente.

ORA-

ORACION

Para antes de Comulgar.

DUlcisimo, hermosisimo, y amabilisimo Jesus Sacramentado: aqui está en vuestra presencia ésta ingrata criatura, y vil gusanillo de la tierra: aquí está este tronco árido, y seco lleno de los ñudos de mis vicios, aquì está este traidor con un corazon podrido, y lleno de miserias, aquì está à las puertas de vuestro Sagrario este pobre desnudo, y llagado pidiendo una limosna para su necesitada alma, aquì está este hijo Pródigo lleno de laceria, y hambriento, buscando las riquezas, y abundancias de vuestra mesa, aquí está este miserable, que sediento desea yá beber en la dulce fuente de vuestro amor. Aquí está un pecador grande, que con-

fiado en vuestra Bondad espera el remedio de todos sus males. Aqui está un enfermo de cuidado gimiendo, y suspirando por su perfecta salud. Aqui me tienes amado, y misericordioso Padre, dad una mirada à este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que desecho en llanto llore mis culpas, y con mis lagrimas purifique mi alma, limpie mi corazon, y asee mi pecho, para que sea decente Sagrario de vuestra morada. Maria Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mi para que con toda pureza, atencion, y reverencia reciba en mis entrañas al hijo querido de las vuestras. Espiritu Divino, enciendeme, y abrasame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas reciba à mi Señor Sacramentado. Amen.

Afec-

Afectos dulces, y amorosas Jaculatorias para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

O Amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros!

¡O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre, y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡O Dulce amor mio, y vida unica de mi vida, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡O Divino amante, y blanco de mis amores, quien tuviera los ardientes deseos de aquellos Santos, que con mas fervorosos afectos llegaron à recibiros!

¡O Hermosura de la Gloria, y vida de toda mi alma; quien poseyera todas las virtudes, y tuviese la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Sera-

ra-

rafines para vuestra decente morada!

¡O perla divina, y riquisima joya de mi pobre pecho; quien tuviera los encendidos afectos, y el amor ardiente de vuestra Santisima Madre la Virgen Maria para recibiros en mi alma!

¡O imán de los corazones, y mi cándido, y rubicundo esposo, venid à la chosa pagisa de mi pecho, pues gustais que sea el Palacio de vuestra havitacion!

Venid, querido mio, venid à la bajeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea hurto de vuestras delicias, y jardin de vuestro recréo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid à mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡O Principe, y Rey de los Cielos, Criador del universo, y Redentor del mundo, vèn yá à mi alma, pues tú solo

eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el Altisimo, tú solo mi querido, tú solo mi Dueño, tù solo mi amado, y tù solo mi bien!

Venid, lumbre de mis ojos, venid hechizo dulce de mi vida, venid, y no os tardeis, porque mi necesitada alma está suspirando por Vos.

Si aùn tienes lugar puedes hacer la comunion espiritual, pues dicen todos los Doctores Misticos, que ésta es la mejor disposicion, y preparacion con que te puedes llegar à la mesa Eucaristica, pues con ella despertarás la hambre para que mejor te sepa, y aproveche aquel celestial, y dulce bocado, y reconociendo, y confesando tu indignidad, y exercitando Actos de Fé, Esperanza, y Caridad, humilde, devota, y toda tù arrodillada, recibirás la perla hermosa, y diamante

mante divino de Jesus Sacramentado, esperarás un poquito mirando amorosa à tu Señor en el Sagrario de tu pecho, y si te diere algunos afectos, que le digas, ecos serán para ti los mas eficaces, y quando no, adelante hallarás devotas oraciones para que mas te muevan à su amor. ¡O si en este estado (criatura feliz, y dichosa) conocieras tu dicha, y felicidad, que aun no la han logrado los mas encumbrados Serafines! O, y si vieras la hermosura, y belleza, que tiene el alma acabada de comulgar, tanta es, que toda la belleza, y resplandores de los Astros del Cielo al lado de ella son obscuras sombras, y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor nos diera à ver la hermosura de un alma que tiene en su pecho á Jesus Sacramentado, nos quitara la vida el gozo de verla. Tanta

es su hermosura, y su belleza tanta, que aun en lo exterior suele manifestarse en no pocas almas que encendiendoseles el rostro resplandecen sus caras como si fueran Angeles. Y esto se lee mui frecuentemente en las historias de los Santos, y entre ellos de un San Francisco de Borja, que al entrar la Hostia Sagrada en su pecho le hacia echar de todo su rostro vivas, y resplandecientes llamas. Y de una Santa Rosa de Lima se refiere, que estando, como estaba extenuadisima por sus penitencias, y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar, que parecia su rostro un Angel del Cielo lleno de celestiales reflexos, y de brillantes resplandores. Pues del olor, y fragancia, que este dulce, y celestial manjar comunica à el alma, y dexa en las servilletas, ó telas del co-

razon que diré! digalo una Santà Maria Magdalena de Pazis, que siendo pequeñita, quando venia su Madre à casa despues de haver comulgado le decia la niña: ó Madre, y que bien que hueles! que hueles á Jesu-Cristo.

Este tiempo de tener à Jesus en tu pecho es el mas feliz, y el mas dichoso de tu vida para sin perder instante agenciar riquezas para el alma; esta es la ocasion mas oportuna en la qual hablandote el Señor mas intimamente, que nunca, puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estár el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con él, que es el regalo de los Angeles. Esta es la ocasion mejor del mundo, asi para pedir mercedes, como para alcanzarla. En este

estado de tu mayor dicha le darás à tu dulce Esposo los brazos de tu amor; exercitarás los Actos de Fé, Esperanza, y Caridad, le representarás tus necesidades, y miserias, ofreciendole corregir aquel defecto, ó faltilla en que sueles caér. Le darás gracias por tantas finezas, y beneficios como te ha hecho; y porque tu no puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia le ofreçerás à tu Señor todas las gracias, y alabanzas que le han dado, dán, y darán todos los Angeles, y Serafines, y todas las que le han dado, y han de dár por toda la eternidad todos los Santos, y Bienaventurados; suplicando à tu Madre, y Señora la Virgen Maria ofrezca por tì al hijo de sus entrañas sacrificios de alabanza, y te alcance el perdon de tus pecados, y la perseverancia final

en la gracia. Podras hacer segun tu devocion otros actos, y peticiones; ó exercitarte dandole gracias por haverlo recibido, en las oraciones devotas, que se siguen.

CAPITULO VIII.

Contiene Oraciones devotas para dar gracias despues de haver comulgado.

ORACION.

O Mi Jesus Sacramentado, perla hermosisima, y riquisima joya de mi alma, Vos sois, dulce amado, el blanco de mis amores, y el centro, y descanso de mi corazon: Vos sois, amor mio, el refugio, y paradero de mis ancias; el consuelo, y alivio de mis penas, y el regalo, y dulzura de mi pecho; Vos, Divino Esposo, sois, el galán mas hermoso de mi alma, el candi-

dido, y rubicundo, y escogido entre millares; en vuestra cara desean verse los Angeles, siendo vuestros ojos la alegria de los Cielos. O alma mia, ¡quien se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosura, la bondad, y el amor de tu amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de amores llena! ¡O Jesus de mi alma, y amor de mi vida, que en vez de huir de mí, venìs à morar dentro de mis entrañas! O Dios de amor, y quien pudiera dár una voz al mundo todo para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce, y lo cariñoso que sois, y pues anciais por remediar pobres necesitados, remediar las necesidades de mi alma, y à este mi pobre, y desnudo corazon dadle de limosna un vestido de la tela de vuestro

ardiente amor, para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque, y cuidadoso os halle. Hacedlo asi querido amigo, y regalado amante. Hacedlo asi unico dueño de mi alma;y dadme un pensamiento con que atenta, y devotamente os medite, y contemple; dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso, y agradecido, y ardiendo en vuestro fuego os quiera, y ame. ¡O fuego, que sin herir el cuerpo abrasas, y regalas el alma! abrasame, enciendeme, y consumeme en tus celestiales llamas, para que asi quiera, y para que asi eternamente alabe à mi querido, à mi amado, y à mi dulce Esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido, y de todos alabado. Amen.

ORA-

ORACION.

O Pan de los Angeles, y sustento de mi alma! ¡O Hijo de Dios vivo, y unica salud de mis males! ¡O Dios de amor, y vida de mis mortales miserias! ¡O Divino Amante, y dueño de mi corazon! ¡O riquisimo Huesped, y disfrazado Galán, que ansioso de hablarme, y estár conmigo, venís embozado con la capa de cándidos accidentes! Hablad lumbre de mi corazon, que aunque venìs ocultando grandeza bien os conosco dueño de mi alma, bien se quien sois, querido de mi vida; suene vuestra voz en mis oydos, oyga ésta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en vuestro amor se encienda, y se abrase toda, que yo bien sé, que por un rato de conversacion que tuviste en el brocal de

un Pozo con una pobre, y pecadora muger, Samaritana; de pobre quedó muy rica, y llena de dichas, y felicidades, porque la dexasteis abrasada en vuestro dulce, y amoroso fuego. Pues mirad, Divino Amante, mirad mi pobrecita, y pecadora alma, quan necesitada, y llena de miserias se vé, quan combatida, y atribulada se halla, quan árida, y desconsolada se mira toda elada, y sin alientos para amaros, y ya que el fuego de vuestro amor os ha trahido por mis puertas, y à la estrechura, y pozo de mi pecho, soltad gloria mia, y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente, y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon para que prenda en él, y todo me lo abrase, y encienda todo, y estando de vuestro amor poseido, arrojadme donde quisiereis, ane-

gad-

gadme en quantas mares de tribulaciones gustareis, lluevan sobre mi diluvios de penas! ó amor, ó amor, ó amor Divino, vive, vive en mì, y viva yo solo en tì! ó mi Dios! ò mi Jesus! ó mi amado ahora, y siempre. Amen.

Habla el Señor con el alma teniendole en el pecho.

OYeme atenta alma, y Esposa mia, que la voluntad que te tengo, y el deseo de hablarte à solas me ha hecho venir Sacramentado à la baxeza de tu pecho, ancioso de tener contigo mis delicias, y recreos, y ya que me quieres Niño, te contaré quando Niño, mis penas, por buscarte, mis suspiros por quererte, y mis llantos por amarte. Has de saber Paloma hermosa, y querida mia, que aunque soy mui ricò, nacî por tì en suma pobreza, en despobla-

do, y en una casa de bestias, porque viendo à mi Madre tan pobre, nadie le quiso dar ospedage, yo luego que nací, como mi venida era por tì, por ti empezè à llorar, y derramar ardientes lágrimas, y temblando de frio, por tí daba amorosos suspiros. Mi Madre me vistió con unos pobres, pero aseados pañales, y me reclinó en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviendome de colchon unos gransones de paja, sobra de los animales. Dime tù, querida joya de mi corazon, ¿si te asomaras à la puerta de aquel portalejo donde nací, y me vieras tan pobrecito, y mas hermoso que el Sol, desabrigado, y temblando de frio, no me dieras las telas de tu corazon para abrigarme? Pues abrigame en tus entrañas ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. Dime tú ami-

amiga mia, y regalo mio, si allí me vieras llorando, y suspirando por tí, enternecida, no lloráras, y suspiráras por mi? ¿Pues qué haces teniendome en la cuna de tu corazon, tan dulce, tan hermoso, tan galan, y tan lleno de amor? ¿Y si à los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis venas, ó si despues me vieras salir desterrado, huyendo en los brazos de mi Madre en la oscura, y fria noche, y siendo yo la flor del campo, por aquellos campos me vieras, yá combatido de vientos, yá lastimado del Sol, yá perseguido del polvo, y yá temblando del frio, lloroso por quererte, fugitivo por amarte; no me dieras los brazos de tu amor; no me acariciaras con alhagos; no me arrimáras à tu pecho con palabras tiernas, y amorosas? Pues abrazale

ahora conmigo, y llora por amarme,que à mí me ha costado muchas lagrimas, y trabajos el quererte; llora llora, que con los granzones de tus culpas has pagado lo fino de mi amor; llora, y dime con toda el alma, que yá me quieres; llora, y oygate yo decir un te amo de corazon, y pues me vés tan empeñado en amarte, empeñate tú y empleate toda en quererme, seamos amigos para siempre. Amen.

ORACION.

¡O Mi Jesus, y amado de mi vida! ¡ó regaladisimo amigo, y Dueño de mi corazon! ó hermosisimo Esposo, y galan bien parecido de mi alma, qué dulces, qué suaves, y amorosas son vuestras palabras! ó, y como no me consumo aquì en lagrimas, y en deseos de abrasarme en vuestro amor,

pues

pues mereciendo tener por casa, y morada el Infierno entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo haveis hecho, sino que de la zahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recreo, y palacio de vuestra habitacion. ¡O Señor, Vos en mi pecho, que tan infame, y traidor os ha sido! Vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan abominable, y asqueroso por mi desastrada vida! Vos, Señor, en mi pecho quando haveis sido la cosa mas olvidada, y menos estimada de este ingrato! Vos amor de mi vida, y Jesus de mi alma tan dulce, y tan fino amante buscando para recreo, y delicias de vuestra Bondad la baxeza de mi rebelde, y desagradecido pecho, fineza que no han logrado los Angeles, ni los Serafines! ¿ Qué es esto Señor? ¡Quién es el hombre

 pa-

para que en él pongais asi vuestro Corazon! ¡O fuente de infinita misericordia, que tan vivas están vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alabente por ello todos los Angeles, y Santos de la Corte del Cielo. Y pues os tengo en mi corazon, abrasadlo, y enardecedlo todo con vuestro fuego Celestial, de tal suerte, que con cada respiracion mia, mas, y mas se encienda vuestra dulce, y abrasadora llama, para que mas, y mas os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga, y alabe aora, y siempre. Amen.

DULCES AFECTOS AL DULCISIMO JESUS Sacramentado, sacado de mi librito del Corazon de Jesus.

DUlce Jesus Sacramentado.

Se responde: Hiere mi corazon con la dulce flecha de tu amor.

Dulce Jesus, dulce imàn de mis potencias.

Hiere mi corazon, &c.

Dulce Jesus, dulce vida de mi vida.

Hiere mi corazon, &c.

Dulce Jesus, dulce hechizo de mi alma.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce centro de mi corazon.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce recreo de mi memoria.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce empleo de mi voluntad.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzura. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho. Hiere, &c.

Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, y mi dulcisimo amigo.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, y mi dulcisimo Esposo.

Hiere, &c.

Dulce Jesus, y mi dulcisimo Padre. Hiere, &c.

℣. *Dulce, y mas que dulce Jesus Sacramentado.*

℟. *Seas con dulces canticos alabado.*

ORACION.

¡O Mi dulce Jesus Sacramentado, dulce imán de mis potencias, y hechizo dulce de mi alma! Todo sois dulce Jesus, dulce, y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura; sin Vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con Vos, Jesus dulce, todo me es dulce! O Jesus, Jesus, Jesus, dulce á mis oidos, dulce à mis labios, y dulce à mi corazon: Endulzad, dulce, y mas que dulce Jesus, endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazon acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre él las dulzuras de vues-

tras

tras misericordias, encendiendolo, abrasandolo, y enardeciendolo con el dulce, y celestial fuego de vuestro amor. ¡O dulce Jesus mio! Jesus, porque sois salvador, y mio porque soi pecador: hacedlo asi por vuéstro dulce, y dulcisimo corazon, hacedlo asi dulce centro de mi vida, dulce empléo de mi memoria, y recreo dulce de mi voluntad: hacedlo asi dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, Esposo Jesus, y Padre Jesus: hacedlo asi à honra, y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

ACTO DE AMOR A JESUS SACRAMENTADO.

EN *mi exercicio, y estado.* Se responde: Amo à Jesus Sacramentado. *En salud, ó accidentado.* Amo, &c.

En

En gozos, ó atribulado. Amo. &c.
En paz, ó quando tentado. Amo, &c.
En pobreza, ò ensalzado. Amo, &c.
En soledad, ó acompañado. Amo, &c.
Encendido en amor diga à mi amado.
Amo, &c.
En decir con frecuencia viva empleado.
Amo, &c.
En amor, en mi muerte diga abrasado.
Amo à Jesus Sacramentado.

Con mis obras, palabras, y pensamientos, corazon, vida, alma, y entendimiento alabo, y bendigo à un amado, que por amar me se quedó Sacramentado, y es tanto lo que me quiere, que á escondidas me ha regalado la jóya riquisima de su Corazon sagrado; conocido sea de todos, y de todos alabado en todo exercicio, y estado. Amen.

PRE-

PRECES AMOROSAS, Y AFECTOS DULCES à Jesus Sacramentado.

Por cada vez que las digas concedió el Illmo. Sr. Obispo de Gádara quarenta dias de indulgencia.

A*Mable, y dulcisimo Jesus Sacramentado.* Se responde: Abrasame Jesus en amor tuyo.

Dios escondido, y disfrazado amante. Abrasame, &c.

Pan vivo, que del Cielo descendiste. Abrasame, &c.

Rey que buscas amores en la Aldea. Abrasame, &c.

Bocado conque Dios à el alma hechiza. Abrasame, &c.

Fuente dulce de gracia para el alma. Abrasame, &c.

Lazo de amor, que á Dios, y á el alma juntas. Abrasame, &c.

Amante, amado, y mas que amado Amante. Abrasame, &c.

Bocado azucarado para el Alma. Abras.

Galán que disfrazado à el alma ronda.
Abrasame, &c.

Amante, que hasta el fin amaste à el alma.
Abrasame, &c.

Por la llaga amorosa de tu pecho.
Abrasame, &c.

Por tus entrañas misericordiosas.
Abrasame, &c.

Por tu amoroso corazon abierto. Abras.

Asi te alabe, y crea todo el mundo.
Abrasame, &c.

Asi todos en gracia te reciban. Abras.

Asi mi corazon sea tu custodia. Abras.

Y asi de tí gozemos en la Gloria.
Abrasame Jesus en amor tuyo.

Conocido, alabado, querido, y reverenciado sea de todo el mundo Jesus Sacramentado. Amen. A todos nos encienda en su amor, y en su amor todos vivamos abrasados. Amen.

Oracion al Padre Eterno para despues de la Sagrada Comunion.

GRacias os doi Eterno, Omnipotente, y Celestial Padre, porque misericordioso os haveis dignado admitir mi indigno, y pobre pecho por casa, y morada de mi Señor Jesucristo, vuestro unigenito Hijo. Yo, Padre clementisimo, por las piadosas manos de la Virgen Maria mi Señora, os lo ofrezco para eterna alabanza, y gloria vuestra; y en satisfaccion de mis culpas os ofrezco sus mèritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos, ayunos, y cansancios, su sangre, y su muerte de Cruz, para que poniendo en esto vuestros ojos, me mireis misericordioso como à cosa suya, y como à hechura vuestra; y os pido por su sagrado Corazon,

y por su Santisima vida, Pasion, y muerte me concedais el perdon de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz, y fuego del Espiritu Santo, y una feliz, y dichosa muerte. Y asimismo os suplico por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia Santa, y al Sumo Pontifice, que la gobierna, que le deis luz con que determine los mas justos, y Santo; y à nuestro Católico Rei el acierto en el gobierno de toda su Monarquia; las pobrecitas almas del Purgatorio el eterno descanso de vuestra gloria; y à todos los que estan en pecado mortal les deis gracia, y tiempo para una verdadera penitencia. Librad, Señor, benignisimo de los riesgos de la mar, y de los peligros de la tierra à todos los caminantes. Multiplicad los devotos del Sagrado Corazon de vues-

vuestro Unigenito Hijo, y de su Santisima Madre, y à todos encendedlos en vuestro amor. Y ultimamente, mirad compasivo à los pobrecitos ogonizantes; dandoles eficases auxìlios, y comunicandoles las luces de vuestro conocimiento, y las llamas de vuestro amor, para que mueran en paz. Amen.

Oracion à la Virgen para despues de la Comunion.

O Purisima Maria, Madre de Dios, y Madre nuestra, Amparo de los pobres, consuelo de afligidos, y refugio de pecadores; yo el mayor de todos parezco en vuestra presencia, y aunque tan pobre, y miserable por mis culpas, vengo riquisimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus Sacramentado, vuestro Hijo querido, y mi Señor. En mi pecho descan-

sa en mis entrañas mora, el mismo que estuvo en las vuestras por tiempo de nueve meses. Yo, benignisima Madre, gustoso os le presento en vuestros brazos, y os le ofrezco como ofrenda, que es tan de vuestro agrado, ansioso de agradaros, y conseguir por vuestras súplicas, que dexe mi Señor hecho mi pecho un bolcan de fuego, con que todo me abrase, y encienda todo, para que asi pueda ser jardin oloroso, y florido donde con frecuencia entre à recrearse como dueño amoroso, y Esposo querido. Y pues yo no puedo darle las debidas gracias por haverse dignado de entrar en la choza pagiza de mi pecho, os pido, Madre de mi alma, que le ofrezcais Vos sacrificio de alabanza por este ingrato, y desagradecido hijo, y os suplico alcanceis de su Magestad, que

des-

destierre de su Iglesia toda Secta, y heregia, y que sea exâltada nuestra Católica Fé, reduciendo à ella à todos los Infieles, y Hereges, y que todos los Principes, y Reyes Cristianos se conserven en santa paz, y los Cristianos Cautivos logren verse libres de tan peligroso cautiverio. Y ahora, y en la hora de mi muerte rogad por mì, para que salga en paz de esta vida. Amen.

Ofrecimiento general, y particular de la Sagrada Comunion por las benditas Animas.

DIos Eterno, y misericordioso Padre, que à los necesitados remediais, à los afligidos consolais, y en las penas alibiais, rendidamente os suplico admitais compasiva esta Sagrada comunion en alivio, consuelo, y descanso de las pobrecitas almas, que priva-

das de vuestra vista, padecen en la lobrega carcel, y obscura mazmorra del Purgatorio, con especialidad por la que os hago presente N. si necesitada se hallare, ó por la que mas de vuestro agrado sea, rescatandola de su penoso cautiverio, y dandole su deseada libertad para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes à Comulgar, por las benditas Animas, y à no descuidarte en recibir la Sagrada Comunion, oye el caso, que refiere el V. P. Blosio, dice: que se apareció el alma de un defunto rodeado de fuego à un amigo suyo, y gran Siervo de Dios, y le dixo, que por haver sido descuidado en recibir la Comunion sagrada, viviendo en el mundo, lo estaba pagando en el Purgatorio abrasandose en aquellas llamas de

las quales sería libre si con devocion se dispusiese, y comulgase por él una sola vez. Hizolo asi el buen amigo, y el dia siguiente se le apareció bañada toda de luz, y resplandor, y dandole gracias de la buena obra, que le havia hecho en comulgar por ella se fué à la gloria. Y esto mismo vió por esperiencia Sta. Gertrudis la Magna, pues comulgando frecuentemente por las Benditas Almas, sacó innumerables del Purgatorio, viendolas salir de aquel lugar bajo, y tenebroso, y subir al Eterno descanso de la gloria.

Oracion al Señor Sacramentado, pidiendole por su Pasion, y Muerte nos libre de la muerte repentina.

SAbes, alma mia, quien es el Señor, que Sacramentado ha entrado en tu

pecho? ¿Sabes quien es ese fino, y cariñoso Amante, que tan dulce, y amoroso has recibido? Ea, que no lo ignoras. ¿Pero sabes quanto ha padecido por quererte, y quanta sangre ha derramado en su pasion por amarte? Pues oyeme atenta, escuchame cuidadosa, que el Eucaristico Sacramento es memoria de su dolorosa Pasion, y para mejor hacerla, atiende.

Has de saber, alma mia, que tu divino Jesus encendido en divinas llamas, y abrasado con el fuego de su caridad, voluntariamente se entrò à padecer por tu amor à sus crueles enemigos; estos lo prendieron de noche, como à ladron facineroso, y dandole golpes, y empellones, lo derribaron en tierra, y lo arrastraron, y acocearon, y pusieron debàjo de sus pies, y alli en el suelo, estando el Señor boca abajo le ataron las ma-

manos atrás, y apretaron tan fuertemente los lazos corredizos, que desollandoles las muñecas empezo à correr la sangre. Echaronle al cuello una cadena tan gruesa, y tan pesada, que le impedia la respiracion, y asi preso, y maniatado lo llevaron con rabiosa furia, y griteria de Tribunal en Tribunal. En casa de Anás levantó un Sayón la mano que tenia armada con un guante de hierro, y dió tan terrible golpe, y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribandole en tierra le hizo reventar la sangre por la mexilla, por los ojos, narices, boca, y oidos. Caifás lo trata de blasfemo, y escupiendole allì su hermosa cara, le tiran unos de su venerable barba, y otros le arrancan parte de sus cabellos, y dandole de pescozones, y bofetadas, todos le condenan,

y

y tienen por digno de muerte. Luego, que amaneció el Viernes se lo llevan à Pilato, y éste lo tuvo por innocente; y no hallando en el Señor culpa, ni causa de su muerte se lo remitió à Herodes. Aqui en este Tribunal lo tratan, y visten de loco, y con burlas, y risadas se lo vuelven à Pilato: viendo éste, que Jesus es tenido de toda la chusma por peor que Barrabás, lo mandò azotar, y como à vil, y miserable esclavo, desnudo, y atado de pies, y manos à una columna, le dieron millares de azotes, yá con latigos, y yá con garfios, con que abriendole la carne, se la arrancan à pedazos hasta llegarse à ver los huesos, y las costillas descarnadas, y haviendo cortado los cordeles, cayó tu Señor en el lago de su Sangre sin aliento, y quasi sin vida; alli en sus llagadas carnes (ó qué dolor)

le dieron de puntapies, y repiten mas, y mas azotes. Despues obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas le ponen sobre los ombros llagados un pedazo de manta colorada, desechada, y llena de basura, sentaronlo en una mala silleta, y con fiestas, é irrisiones le pusieron la corona apretandola reciamente con unos palos, de modo que entraban las agudas espinas, unas hasta llegar à los huesos, y otras rompiendo la carne salian por la frente, y entre cejas. Y dice Santa Brigida: que quedó toda la cabeza como si la huvieran metido en una tina de sangre. Pusieronle por cetro una caña en la mano, y doblando una rodilla delante del Señor le decian con vilipendio, y oprovios: Dios te salve Rei de los Judios, y le escupian à la cara, otros le daban de puntillones, otros se qui-

quitaban los zapatos, y le daban con las suelas en la boca, y en su divino rostro, y otros quitandole la Caña le daban con ella sobre la Corona con que la apretaban mas, y mas clavaban las espinas, y fué tanto el dolor que el Señor sintiò en este martirio, que empezó à llorar, y à derramar lágrimas, no de agua, sinó de sangre. Al mirarlo en el balcón vestido de burlesco Rei, con las manos atadas, hecho una viva llaga todo su cuerpo, y goteando sangre de la Corona, y tan desfigurado, que no parecia hombre; en vez de compadecerse de Jesus, es de todos tan aborrecido, que sin poderlo vér piden todos à voces que muera, que muera crucificado, por lo qual Pilato le sentenciò à muerte de Cruz: y dandose prisa aquella vil canalla, desnudan al Señor, y le ponen su propria vestidura,

y cargandole el pesado madero lo llevan por las calles públicas de Jerusalén, llamando la atencion con las trompetas, para oír el clamor de los falsos pregones, que lo publìcan traidor, falsario, y blasfemo. Miralo yá caminar con las rodillas temblando, el cuerpo inclinado con el peso de la Crúz, la cabeza, y frente claveteada con agudas, y penetrantes Espinas, desgreñado, y lleno de sangre su cabello, y por partes arrancado, con una soga à la garganta, tirando de ella un sayón fiero; los pies lleva descalzos, y llagados, y con el rastro de la sangre, que dexan, ván diciendo por donde vá. Mira, alma mia, qual vá caminando el mas hermoso de los nacidos; mirale à la cara verás lo que te quiere; mirasela por tu amor afeada, denegrida, hinchada, llena de sangre, de polvo, y de as-

que-

querosas salivas; mirala obscurecida, y sembrada de sangrientos cardenales, mira su cuello con el collar del aspero, y nuevo esparto, que entrandosele por la carne yá se detiene en el hueso. Mira como cae con la Cruz, y dando contra las piedras, se baña la boca en sangre, se clavan mas las espinas de la Corona, y se renuevan todas sus llagas. Miralo caìdo, y arrastrado por el suelo, en presencia de su dolorida Madre, y que en lugar de darle la mano le dán crueles puntillones tratandole de embustero. Medio arrastrando, y quasi muerto llegó al Calvario, y desnudandole con rabiosa furia sàle la carne pegada à la tunica, y queda el Señor desnudo, y avergonzado à vista de todo el Pueblo, y su Santisimo Cuerpo desollado, y todo manando sangre. O alma mia, mira quál está en el

mon-

monte de los dolores, el mas amante, y Divino Jesus. Mira quanto le cuesta el quererte, que lleno está de sangre por amarte; y ahora con sentimiento de tu corazon, mira como recuesta las espaldas llagadas, y desgarradas con azotes, sobre el madero tosco, y por labrar, con quanto amor estiende el brazo derecho, y poniendo un Sayon la punta de un clavo en la mano, descarga tan recias martilladas, que hace estremecer, y temblar al Criador del Universo, y atando unos cordeles à la siniestra, y haciendo hincapie en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntandole los huesos, llega la mano al barreno, y la clavan con repetidos golpes, los que à un mismo tiempo lastiman el corazon de su compasiva Madre; lo mismo hicieron al clavar los pies; barrenandolos primero

co-

como dice San Buenaventura. Y para remacharle los clavos vuelcan la Cruz, quedando su Magestad boca abajo, y entre el pesado madero, y la tierra llena de piedras,huesos, y espinas. Levantanlo en alto, y dexan caer el pie de la Cruz en el hoyo de un peñasco, y abriendosele las carnes con el golpe, corren de nuevo fuentes de Sangre. Miralo bien una, y muchas veces, alma mia, miralo desnudo, desencajados sus huesos, abiertas sus carnes, llagado, y destrozado todo su cuerpo. Miralo otra vez, y no hallarás otra cosa, que clavos, cruz, llagas, sangre, y espinas. Mira à tu amado, y querido Jesus Nazareno, hecho un retablo de dolores, sediento, blasfemado, escarnecido, y en medio de ladrones, como si fuera el Capitan de ellos: Vuelvelo à mirar alma mia, y

ve-

verás su cuerpo colgado de tres clavos,
todo llagado y lleno de
[redacted]
heridas
[redacted]
su rostro bello, y hermoso, denegrido, y afeado, y con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lagrimas, las mexillas hundidas, la boca abierta, y azivarada con la hiel, y vinagre, la lengua ensangrentada, los oidos atormentados con blasfemia, la garganta lastimada con la soga, su corazon partido de dolor, y cubierto de angustias, y de agonias mortales; de Dios Padre desamparado, y cercado de Sayones; y cumplida la obra de la redencion del mundo, está yá Jesus para morir, y solo le falta espirar. El Sol se obscurece yá, y queda el mundo en tinieblas, la tierra tiembla, y se estremece, el Velo del Templo se rompe, las piedras se dán unas

con

con otras al dar Jesus la vida por amarte, muriendo crucificado. (*baz pausa*) (¡O Jesus de mi alma, y que caro, Señor, os ha costado mi amor! ¡O Jesus de mi vida, si yo de veras os amára, y sintiera vuestra pasion, como muriera con Vos à golpes del amor! Ablandadme en esta hora este Corazon para que se parta de sentimiento. Dad lágrimas à mis ojos para que llore mis culpas causa de vuestras penas, y tormentos. ¡O Jesus mio, quien siempre te huviera amado, y quien nunca te huviera ofendido! Señor, pequé, ten misericordia de mì, y libradme por vuestra sangre, pasion, y muerte de la repentina, é impenitente muerte, para no experimentar la eterna en la carcel del Infierno. En lance tan terrible, y tremenda lucha, y agonias mortales miradme misericordioso, aten-

dedme benigno, dandome las luces de vuestro conocimiento, y concediendome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros Sacramentado, y que muera con la asistencia de vuestra Madre, dando la ultima respiracion de mi vida entre esas amorosas, y dulces llagas para eternamente amaros en la gloria. Amen.

Rezaràs el Credo, y la Salve.

O Tú, que acabas de leer esta Oracion dolorosa, y sabes que has de llegar al terrible lance de la muerte; quieres tenerla buena, y dichosa, pues mira, que el Señor prometiò à Sta. Gertrudis, que miraria benigno en su ultima hora à quien con devocion lo mirare crucificado. Y en otra ocasion le dixo: quando veo à los Agonizantes, que alguna vez se acordaron fielmente de mi Pa-

sion, ó en memoria de mis penas hicieron alguna obra meritoria; en el trance de su muerte me muestro à ellos tan amable, y tan benigno, que les concedo tal contricion, que se hacen aptos para la salud eterna. Y à San Juan Evangelista reveló Maria Santisima como su Santisimo Hijo concede tres privilegios à los que con frecuencia meditaren en su pasion. El primero contricion verdadera de sus culpas. El segundo la asistencia de la misma Señora en su ultima hora. Y el tercero, que su Santisimo Hijo le concedió, que impetrase lo que la Señora pidiera por estas almas. Y asi te aconsejo, que con toda la devocion posible leas todos los dias la Oracion dicha, pasando por la vista de la consideracion lo que con tanto amor padeció el Señor por la salud de tu alma. Y si

tienes familia hazla juntar todos los Viernes del año, y arrodillados delante de una Imagen de Jesus, persingandose, y purificadas las conciencias con el Acto de Contricion, leeràs, ó harás leer la dicha Oracion, empezando desde donde dice: Has de saber alma mia, &c.

Y para que veas tambien si asi lo haces lo que interesas de riquezas para tu alma, oye lo que dice San Alberto Magno. Una sencilla memoria, ó consideracion en la Pasion de el Señor vale mas, que si uno ayunára à pan, y agua todos los Viernes del año; mas, que si cada semana se disciplinára hasta derramar sangre; y mas, que si rezáras todos los dias el Psalterio de David. Es mas mérito, dice San Agustin, que ir à visitar la tierra Santa. Y San Gregorio Magno dice, que es señal de predestinacion.

Dime, te ruego, ¿querrás perder tanta dicha, y riquezas tantas para la pobrecita de tu alma, excusandote con que no tienes lugar? Despierta, y abre los ojos, y verás que no es asi. Mira quanto tiempo pierdes, y empleas mal gastado, y quanto afanas, sudas, y te desvelas por los intereses de la tierra, que has de dexar; tén presente lo breve de la vida, y que has de verte en el amargo lance de la muerte agonizando entre terribles angustias, temores, y amarguras, y entonces te alegrará de que el Señor mirandote amable, benigno, y misericordioso, te conceda tal contricion, que te hagas apto para tu eterna salvacion. Entonces te alegrarás de tener la asistencia, y compañia de Maria Santisima, y entonces te alegraràs de haver tomado mi consejo. Y porque deseo te saborees

con

con frecuencia con este sabróso, y dulce plato de la Pasion del Señor, te lo ofrezco con la salva de los versos siguientes, para que su musica te despierte à su devocion.

MI Dios, mi Redentor,
en quien espero, y confio;
por tu pasion, Jesus mio,
abrasame en vuestro amor.
Escucha con atencion
lo que padeció Jesus
desde el Huerto hasta la Cruz
en su Sagrada Pasion:
lágrymas de devocion
nos dé à todos el Señor:
Por tu pasion, &c.
Afligido, y angustiado
lo verás en la Oracion,
y sintiendo su pasion
sangre en el Huerto ha sudado,
hasta la tierra ha llegado
lo copioso del sudor:
En la prision lo arrastraron,
y à los brazos con cordeles

echando lazos crueles,
la sangre le rebentaron,
y asi preso le llevaron
como à un hombre mal hechor:
Por tu Pasion, &c.

A la mexilla innocente
con mano de hierro armada
dán tan recia bofetada,
que hacen que en sangre reviente,
mi Dios, pues el alma siente
ser causa de tal rigor:
Por tu Pasion, &c.

O quien estuviese allí
dulce amante, y dueño mio,
y al golpe de aquel Judio
pusiera el rostro por tí;
toda la culpa está en mí,
y Vos lo pagais, Señor:
Por tu pasion, &c.

Con furia, y rabia es llevado
de uno, en otro Tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado,
y con Barrabás mirado
dicen que es Jesus peor:
Por tu Pasion, &c.

Desnudo está, y azotado
con tan terrible fiereza,
que desde el pie á la cabeza
lo verás todo llagado;
ó que caro le ha costado
el querer al pecador!
Por tu Pasion, &c.

Con penetrantes espinas
coronaron su cabeza,
y apretandolas con fuerza
rompen las sienes divinas,
abriendose asi las minas
del oro de mas valor:
Por tu Pasion, &c.

En el Balcon asomado
Eccehomo dice Pilato,
y responde el Pueblo ingrato,
que muera crucificado,
que aun con verlo tan llagado
no está saciado el rencor:
Por tu pasion, &c.

Insta el Pueblo porfiado
sobre que Jesus muriera,
ó mi Dios quien tal creyera
de que fueses sentenciado
á morir crucificado

siendo de la vida Autor!
Por tu Pasion, &c.
Con un pesado madero
descalzo, y todo llagado,
vá de espinas Coronado
el manifiesto Cordero,
tambien tira un Sayon fiero
de la soga con furor:
Por tu pasion, &c.
El cuerpo lleva inclinado,
y las mexillas hermosas
con salivas asquerosas,
y el rostro acardenalado,
denegrido, y afeado
vá, que el verlo es un dolor:
Por tu pasion, &c.
Se oye el falso Pregonero,
que al éco de la trompeta,
estando todos alerta
dice, que es un embustero,
y que muera el hechicero
en una Cruz por traidor:
Por tu pasion, &c.
Yá lo han caido à empellones
con rigor fiero, è inhumano,
y en vez de darle la mano

le dieron de puntillones,
y con golpes, è irrisiones
levantan à tu Señor:
Por tu pasion, &c.

Al encuentro le ha salido
la madre, que lo parió,
y entre Sayones, lo vió
arrastrado, y escupido,
su Corazon fue partido
con espada de dolor:
Por tu pasion, &c.

Un Cyrinéo han hallado,
que ayude à llevar la Cruz,
porque temen, que Jesus
muera, y no Crucificado;
por esto, si lo han buscado,
no por piedad, ni favor:
Por tu pasion, &c.

Lleno de polvo, y sudado
la Veronica le ha visto,
y limpiando el rostro à Cristo,
en el lienzo fué estampado,
bien se lo pagó el cuidado,
porque es mui buen pagador:
Por tu pasion, &c.

Llegó con la Cruz pesada

al Calvario, y con presteza,
le quitaron con fiereza
la vestidura Sagrada,
la carne salió pegada
à la tunica interior:
Por tu pasion, &c.

Desnudo, y arrodillado,
y á la vista de su Madre
se ofrece por tí à Dios Padre,
en caridad abrasado,
hiel, y vinagre le han dado
para tormento mayor:
Por tu pasion, &c.

En la Cruz ya recostado
verás de un clavo tyrano
la punta en su diestra mano,
y un martillo lebantado,
ó qué golpe ha descargado,
que hace temblar al Criador:
Por tu Pasion, &c.

A la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando mui crueles
los huesos desencajaron,
nuevos golpes resonaron
al clavarla con furor:

Por tu pasion, &c.
Tambien las piernas ataron,
y estando el cuerpo encogido
tiran tanto, que estendido
todo lo descoyuntaron,
los pies se los barrenaron
para clavarlos mejor:
Por tu pasion, &c.
Despues que asi lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca à bajo lo volvieron,
y los clavos remacharon,
las llagas las arrastraron
sin piedad, y sin temor:
Por tu pasion, &c.
En alto está levantado,
blasfemado de Sayones,
y en medio de dos ladrones
sediento, y desamparado,
su Cuerpo está destrozado,
y denegrido el color:
Por tu pasion, &c.
El Sol yá se há obscurecido,
la tierra se vé temblando,
el velo se vá rasgando,
y las piedras hacen ruido,

el mundo está conmovido
quando muere el Salvador:
Por tu pasion, &c.

Un atrevido Soldado
viendo que Jesus ha muerto,
con una lanza le ha abierto
el Santisimo costado,
agua, y sangre ha derramado
para bien del pecador:
Por tu pasion, &c.

Haced, Señor Soberano,
que en esa llaga de amor,
se abrase en divino ardor
todo corazon Cristiano,
y todo genero humano
os confiese Redentor:
Por tu pasion, &c.

Y haced, mi Jesus amado,
que mis ojos hechos fuentes,
lloren lágrimas ardientes
de lo mucho que he pecado,
y pues tanto te he costado,
y sois liberal Dador:
Por tu pasion, Jesus mio,
ábrasadme en vuestro amor.

Amen.

CAPITULO IX.

Habla de la Comunion espiritual, y del práctico modo de hacerla.

SI con los deseos se consiguiera en el mundo el oro, y la plata, ó qué pocos pobres huviera! ¡Y, ó qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero la lastima es, que haviendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deséo se consiguen, esté la tierra tan llena de almas pobres, desnudas, y necesitadas. Há de vosotros, que desvelados buscais riquezas temporales, que aun despues de muchos afanes, y sudores suelen no encontrarse, y aún quando se logren, por fin son riquezas de la tierra, que en la tierra se quedan, y si oy son, yá no son mañana! Quereis conseguir seguras riquezas, ricas vestiduras, hermosos dia-

mantes, y preciosas margaritas para vuestras almas, y esto con mucha facilidad, con ningun trabájo, y solo con el deseo? Pues atended à lo que el Señor le manifestó à su querida Santa Gertrudis la Magna: Mostróle el Señor cerca de su Trono muchas personas, las quales estaban vestidas ricamente, y adornadas con piedras, y margaritas preciosas, y le dixo: que aquellas riquezas, y adornos que tenian, significaban las gracias, y mercedes, que havian recibido sus almas en premio de su buen deseo, con que havian Comulgado espiritualmente.

Esta comunion espiritual, que es la mina donde se enriquecen las almas, consiste en un deseo eficàz de recibir á Jesu-Cristo Dios, y hombre verdadero, creyendo con viva fé, que está en el

Eu-

Eucaristico Sacramento. Y siendo asi, que no encontrarás en el mundo todo, cosa alguna que con solo el deseo se consiga, hallarás que solo Dios es el que con solo un querer se alcanza. Enferma estaba Santa Matilde, y no pudiendo ír à recibir la comunion con las demás Monjas, levantó los gemidos de su corazon en encendidos deseos à su Señor, quando al punto se le hace presente, y le dice: *Quando asi gimes por mí, me atrahes, y me tiras à tí; ves aquí, que por vil, y despreciable que sea una cosa, qual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero à mí qualquiera con un solo deseo puede conseguirme, y tenerme por suyo.* Hombre que no puedes alcanzar una paja sin el trabajo de cogerla. Hombre que no puedes conseguir un jarro de agua, sin que te cueste

dár

dar algunos pasos, y quando pasos no, el tender la mano; y quando esto no, al menos te ha de costar el mover los labios. ¿Quieres conseguir à tu Dios, y atraher à tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguirás sin trabajo alguno, sin mover mano, ni pie, y aún sin abrir los labios, solo con un querer eficáz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero, y fervoroso de recibir à tu Señor Sacramentado. Oye la fineza que consiguió Santa Juliana de Falconeri con sus deseos.

Padeció la Santa una gravisima enfermedad de estomago, que le impedia recibir todo alimento, y llevabalo con grande alegria de su corazon, mas su sentimiento era por estar yá en lo ultimo de su vida, y no poder recibir à su Señor Sacramentado; y asi con una ham-

hambre dichosa, y con unos deseos ardientes, y lágrimas de su corazon suplicó à un Sacerdote, que le tragera el Eucaristico Sacramento, y yá que no podia recibirlo, siquiera se lo acercara al pecho; hizolo asi el Sacerdote, y teniendo al Señor en sus manos, desapareció la Sagrada forma sin saber por donde, y à este tiempo la Santa con un semblante sereno, y risueño entregó su espiritu en las manos del Señor, y llegando à amortajar el cuerpo, se encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal que dexó la Sagrada hostia, viendose impresa en la misma carne mui al vivo la Imagen de Jesus Crucificado, como diciendo, por aquì me entré al pecho, y corazon de mi amada.

Esta Comunion espiritual tan estimada, y exercitada de las almas, que

tiernamente aman à Jesus Sacramentado se la enseñó el Señor à su querida Santa Gertrudis, y por ella logró especiales favores del Señor. Un dia que no pudo ir à comulgar Sacramentalmente con las demás Monjas, comulgò espiritualmente, con tan vivas ansias, y deseos, que le dixo el Señor: que havia ella conseguido mas gracia, que todas las otras. Cierto es, y definido por el Santo Concilio de Trento, que por la comunion Sacramental se consigue mucha mas gracia, *ex operè operato*, que por la espiritual, donde la gracia que se consigue es solo por lo que obra el que la hace; pero tanto puede ser el favor, tanta la eficacia del deseo, y tanta la disposicion del que hace la Comunion espiritual, que reciba mas gracia, que el que recibe al Señor Sacramentado

en

y no con tanta disposicion.

Puedes hacer esta Comunion en qualquiera parte que estés, y en qualquiera hora del dia, ó de la noche, aunque la ocasion mas proporcionada es quando comulga el Sacerdote diciendo Misa, ó quando comulgan los Fieles, ó quando tu estás para comulgar Sacramentalmente, y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una, y muchas veces: Pues la Venerable Juana de la Cruz tan à menudo hacia, y repetia las Comuniones espirituales, que dice su Historiador, que toda su vida era una espiritual Comunion, y le agradó tanto al Señor, que lo mostró con estupendas marabillas, y prodigios; y un dia le manifestó, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia que huviera

recibido si comulgàra realmente. Y mira que te advierto, que para hacer ésta comunion espiritual, debes estár en gracia, y amistad de Dios, y si por tu desgracia no lo estás, y estandote en pecado mortal deseases Comulgar, además de no ser comunion espiritual por no tener la precisa disposicion de la gracia pecarìas mortalmente; y asi debes primero salir de la culpa, y restituirte al estado de la gracia, y para esto no te precisa buscar el Confesor para confesarte, bástate hacer una confesion espiritual, que viene à ser dar una ojeada à la conciencia, y poner delante de tus ojos, y de los de Dios las culpas graves que has cometido desde tu ultima confesion, y con amargura de tu corazon, y con verguenza de tu rostro dolerte de ellas, y de todo quanto huvieres ofendido à Dios en el dis-

curso de tu vida con dolor de verdadera contricion, por la qual conseguirás la gracia, y el hacer la comunion espiritual con fruto, y provecho de tu alma. Y aunque se reduce à un deseo de recibir al Señor estando en su gracia, puedes para despertar éste deseo hacerla en la forma siguiente.

Modo pràctico de Comulgar espiritualmente.

SUpuesta yá la precisa disposicion de la gracia, para mas purificar tu conciencia, haviendote persignado harás el Acto de Contricion; y con toda reverencia, ya en la Iglesia, ó ya en tu casa, para que te sirva de mayor disposicion, dirás:

Bendito, y alabado sea el Santisimo Sacramento del Altar. Amen.

El fuego del divino amor abrase mi

pecho, encienda mi corazon, y enardezca mi alma. Amen.

Purisima Maria, y Santisima Virgen, y Madre de Dios, ruega por mi, para que con toda pureza, y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor para despertar los deseos de recibirlo.

O Amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros. Amen.

O amado, y querido Jesus de mi alma, dadme una hambre, y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

¡O dulce amor mio, y vida de toda mi alma, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid Dueño, y querido mio, venid, venid á la baxeza de mi pecho, pues

que-

quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor, y Dios de amor, venid à este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid, y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrasadla toda (mi Jesus) y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir Sacramentado. Queredlo Vos, hermosura de la gloria, y vida unica de mi vida, que eso me basta. *Aqui dirás con mucho amor las palabras siguientes.*

Señor mio Jesucristo, no soi digno ni merezco, que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra Santisima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Aqui

Aquì yá hambriento de aquel dulce, y celestial bocado, abrirás la boca de tu Corazon, y recibirás con el deseo ardiente la Sagrada Hostia, y saboreandote con lo azucarado, y sabroso de este espiritual plato, le dirás la Oracion siguiente.

Oracion para despues de la Comunion espiritual.

O Dulcisimo Jesus! A tí sean dadas infinitas gracias, y alabanzas por las veces, que amoroso, y liberal os haveis dignado de entrar en el pecho de este vilisimo, y asqueroso gusanillo de la tierra, y os suplico por vuestro amable corazon comuniqueis à mi alma en esta espiritual comunion los efectos de vuestra real presencia, y concediendome una hambre dichosa, y eficaces deseos con que viva siempre hambriento, y de-

deseoso de recibiros, y dandome las llamas de vuestro fuego, para que con mi alma abrasada, con mi corazon ardiente, y con mi pecho encendido, me llegue con pureza à recibiros Sacramentado. Amen.

CAPITULO X.

Convite Eucaristico, y Musico Despertador.

VEnid, venid à las bodas
de aquel Celestial Esposo,
que amante, dulce, y gustoso
convida á las almas todas.

Venid, venid à gustar
el manjar mas regalado,
que es Jesus Sacramentado
en la Mesa del Altar.

Alli come el bueno, y malo,
pero con desigual suerte,
que el malo come la muerte,
y el bueno vida, y regalo.

Quien tal maravilla vió,
que no se admire, y asombre

viendo que alli le dé al hombre
lo que á el Angel no le dió ?

Este amor, quien tal creyera,
que el hombre tan mal pagára,
y que á Dios tan poco amára,
que comulgar no quisiera!

Ay de ti, que descuidado
el año dexas pasar,
sin llegarte à comulgar
hasta llegar precisado!

Dime, ingrato, qué te ha hecho
el Señor Sacramentado
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho?

Parece, que estás dormido,
ó que estas aletargado,
pues à Dios Sacramentado
lo tienes en tal olvido.

Mira, que puedes temer
una muerte desastrada,
que à una vida regalada
eso suele suceder.

Ay de aquel que vive hambriento
de terrenos intereses,
y dexa pasar los meses
sin gustar el Sacramento.

De que te sirve afanar
por juntar la plata, y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procuras buscar?
Qué pronto, y qué desvelado
andas por lo que es basura,
y por la inmensa hermosura,
qué tardo, y que descuidado!
Tu desvelo, y aficion,
y tu principal cuidado
si has de vivir arreglado,
ha de ser la Comunion.
Quántas veces no pecaras;
y quan distinto vivieras;
y que buen exemplo dieras,
si esa mesa frecuentaras!
Por perder la Comunion
estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria à proporcion.
Medicina es de eficacia
para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y à todos se da de gracia.
Con frecuencia has de llegar
atropellando temores,

porque esta Mesa es de amores
y el amor ha de reinar.
No quiere allí castigarte;
sí ser tu amante, y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte.
Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llegate á la Comunion,
llega, como llegues pura.
¡ No te se pide pureza
al Señor proporcionada,
porque esa no fuera hallada,
y fuera en valde su Mesa.
Si el que conciencia no tenga,
de lo que es mortal pecado,
y si yá lo has confesado
comulga no te detengas.
Por que la gracia es bastante,
y buena disposicion,
para que la comunion
dé gracia santificante.
Segun tu disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se dá à proporcion.

Fé, Esperanza, y Caridad
es un precioso vestido
para ser bien recibido,
y recibir la Deidad.
Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás que dulce bocado
es para ti el Sacramento.
Llega, llega atribulado,
que todas tus amarguras,
convertirás en dulzuras
con Jesus Sacramentado.
En tu vida habrás gustado
panal mas dulce, y sabroso,
ni Manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.
Y es cosa mui bien sabida
de que muchas, muchas veces,
pasaron dias, y meses
solo con esta comida.
Y advierte bien lo que hace
este celestial sustento,
y verás que dexa hambriento
al paso que satisface.
Desecha las tentaciones,
conque el comun enemigo

te apartas de Dios tu amigo,
quitandote Comuniones.
Y aunque frio, y con tibieza,
seco, y lleno de aridéz,
y aunque mas elado estés,
llega frecuente à la Mesa.
Por lo mismo llegarás
confiado, y diligente
al fuego que te caliente,
si no mas tibio estarás.
Obedece al Confesor,
no te gobiernes por ti,
porque has de saber, que asi
no agradas à tu Señor.
Ni dexes tus confesiones,
aunque veas que no puedes
vivir sin faltas, ni dexes
por eso tus comuniones.
Que el servir à Dios sin falta,
y sin defecto vivir,
has oydo ya decir,
que es de las regiones altas.
Pero el que en la tierra vive,
aunque viva con cuidado,
no estrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve,

Sabrás para tu consuelo,
que la Comunion frecuente,
es una señal valiente
de ver à Dios en el Cielo.
Y antes de la Comunion,
ante el Sagrario postrado,
di á Jesus Sacramentado
para mas disposicion.
Señor, y Padre querido,
à quien ofendi pecando,
aquí tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido.
Yo soi el Pródigo hambriento,
que vuelvo desengañado,
buscando necesitado
en vuestra Mesa el sustento.
Aquí me tienes lloroso,
y humillado en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitiréis amoroso.
Y porque en mi juventud
con mis pasiones brutales
enfermé de inmensos males,
busco ya en Vos mi salud.
Quisiera, Padre querido,
que el corazon se partiera,

y que de dolor muriera
sintiendo haverte ofendido.
Dadme Padre gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traidor
os reciba en vuestra Mesa.
Amoroso, y admirado
haviendolo recibido
en su amor enardecido
di á Jesus Sacramentado.
Vos sois mi querido amante,
mi dueño, y prenda querida,
sois mi gloria, amor, y vida,
sin Vos no viva un instante.
Vos sois amado, y querido,
el cándido, y rubicundo,
el hermoso, sin segundo,
y en millares escogido.
Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores.
Vos sois mio, y es asi,
y yo soi para mi amado,
y pues os tengo abrazado,
abrasadme Vos á mi.

Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,
y de mi alma hermosura.
En este feliz estado
son las dulzuras, y gozos,
los osculos amorosos,
y el abrazo regalado.
Aqui las delicias, son
con el Esposo Divino,
quando dice amante fino:
hijo, dadme el corazon.
Aqui el alma derretida,
unida con su Señor,
toda se abrasa en amor
viendose amada, y querida.
Aqui está el dichoso sueño
con que gozando la Esposa,
amante, y dulce reposa
con Jesus su dulce dueño.
Aqui el deseo eficaz
de morir por el amado,
ó bien yá martirizado,
ó por no ofenderle mas.
Aqui el alma está tan bella,
tan hermosa, y refulgente,

que aun el Astro mas luciente
es un borron cerca de ella.
Y el que la llegase à vér
con su hermosura, y belleza,
muriera con gran presteza
de gozo à mas no poder.
Aqui toda cuidadosa
todo se le vá en mirar
como à su Dios ha de amar,
sin tratar ya de otra cosa.
O que regalo es quererlo!
ó que almivar recibirlo!
ó que gloria es el oirlo!
y ó que dulzura comerlo!
Dadme Jesus mientras viva
mucha gracia, y gran pureza,
con que llegue à vuestra Mesa,
y con frecuencia os reciba.
Y concededme, Señor,
que en la hora de mi muerte
os reciba de tal suerte,
que muera ardiendo en tu amor.
Sea de todos alabado
en la tierra, y las alturas,
pues por viles criaturas
se quedó Sacramentado.

Y bendita la Doncella,
que tal hijo concibio,
y sin dolor le parió
siendo Virgen pura, y bella. Amen.

CAPITULO XI.

Tratase del Eucaristico Sacramento en quanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y como se deba oír.

HAviendose tratado del Eucaristico Sacramento como Sacramento, y dichote los efectos, y virtudes admirables que tienes en su frecuencia, resta decirte, y hablarte de él en quanto es sacrificio, y darte à entender las innumerables riquezas, que tienes quando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber, que la Misa es un Sacrificio en el qual debajo de las especies de pan, y vino se ofrece, y sacrifica Cristo Señor

nuestro al Eterno Padre, como allá en el Monte Calvario se ofreció en el madero de la cruz; mas con esta diferencia, que en la cruz derramó su sangre, y en la Misa no; allí padeció dolores, y en el Altar no; en aquel sacrificio del calvàrio murió realmente, y en este sacrificio misticamente muere con mistica separacion de cuerpo, y sangre. Y si en aquel sacrificio perdió la vida en este nos la representa perdiendo. Allá los executores fueron los Sayones que le sacrificaron, y acá quien le sacrifica es su mismo amor.

La honra, y gloria que à Dios se dá quando éste sacrificio se le ofrece no ay pluma, que te lo pueda manifestar, ni decir. Mira quanta serìa la honra, y gloria que à Dios le ofreceria un San Vicente Ferrer con dos mil y quinientos Judios, y ciento y ochenta mil Moros

ros que convirtió à nuestra Catolica Fé. Quanta sería la honra que á Dios le hizo un San Francisco Xavier con un millon, y docientas mil almas que bautizó. Quanta honra serìa la que le ofrecieron à Dios los Santos Apostoles con las luces de la Fé, que derramaron por todo el mundo. Quanta habrá sido la honra, que le han hecho à Dios tantos millones de Santos Martyres derramando su sangre, y dando su vida entre tan atroces tormentos. Pues toda esta honra junta no llega, ni puede llegar, aunque millares de veces la multiplicáras à la honra que se le ofrece à Dios en una sola Misa; pues se le ofrece en ella à su mismo Hijo, y éste, y sus méritos exceden infinitamente à todas las honras, alabanzas, y glorias que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

Si consideráras bien la alteza del Divino Sacrificio de la Misa, y si atendieras al merecimiento tan grande, que tienes en oirla, y los frutos tan colmados, que coges asistiendo à ella; à una sola que se dixera en todo el mundo debieras caminar aunque fueras descalzo solo por oirla; porque has de saber, que asi como el decir la Misa es la mas noble, y la mayor accion, que puede hacer un Sacerdote, y la mas agradable à Dios, y la mas meritoria para tu alma, asi de la misma manera el oirla, y ofrecerla al Eterno Padre es la obra mas agradable à Dios, y de mayor merecimiento de quantas puede hacer un Cristiano, y para que mas despiertes à esta verdad, atiendeme cuidadoso.

En una Misa que oigas devotamente ganas mas que si peregrináras por Jesu-

Cris-

Cristo toda la redondèz del Orbe, mas que si visitaras los Santos Lugares de Jerusalén, de Roma, de Santiago, de Loreto.

San Agustin dice: que si alguno oyere devotamente Misa, en aquel dia se librará de caér en pecado mortal, y se le perdonarán los pecados veniales, é imperfecciones.

San Ansermo dice: que aprovecha mas oìr una Misa en vida, ò hacerla decir, que mil Misas despues de muerto.

Aunque estas promesas no se tengan (como no deben tenerse) por infaliblemente ciertas, todavia se pueden reputar por unas piadosas conjeturas fundadas en lo sumamente acepto, que le es à Dios el Santo Sacrificio, y en su poderosisima virtud impetratoria.

San

San Laurencio Justiniano dice: le agrada mas á Dios una Misa, que todos los merecimientos de todos los Angeles, y Santos del Cielo, y de la tierra.

San Bernardo dice: que le ofreces à Dios en una sola Misa mucho mas que si dieses toda la hacienda, que tienes à los pobres, aunque fueses Señor del Universo, y si dieses de limosna todo el mundo, y sus rentas.

San Gregorio dice: que la pena de los vivos, y de los difuntos se suspende en el interin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el Sacerdote ruega, ora, y dice Misa.

S. Geronimo dice: que las almas que están en las penas del Purgatorio, por las quales el Sacerdote ora, y ruega en la Misa, en el interin, ningun tormen-

mento padecen, mientras que el Santo Sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Y San Agustin dice: que desde que sales de casa para oìr Misa, empieza yá el Angel à contarte los pasos, y escribirlos en el libro de tus buenas obras.

San Geronimo dice: que por qualquiera Misa celebrada, y oìda con devocion salen muchisimas almas de la penas del Purgatorio, y à las otras que quedan en él se les disminuyen las muchas penas que en èl padecen.

Finalmente en tus aprietos, tribulaciones, necesidades, y peligros, yá del alma, ó yá del cuerpo, recurre à oìr Misa, que este Santo Sacrificio llena de riquezas á el alma, y por él perdona Dios gran parte de las penas que se havian de padecer en el Purgatorio; y si lo ofre-

ces por los Difuntos alcanzarás alivio, ó eterno descanso para ellos; y por los vivos les dará Dios nuestro Señor auxilios, dolor de sus pecados, y perseverancia en la gracia. Conseguirás tambien salud para el cuerpo, el lógro de tus buenas cosechas, y bienes temporales para tu remedio.

Pero has de quedar advertido, que aunque son tantos los intereses, y frutos de la Misa, no todos los que la oyen los consiguen, ya por carecer de la gracia, y amistad de Dios, ya por no asistir á ella con atencion, y devocion, yá por que no quieren considerar los divinos Mysterios, que allí se representan; por cuya causa pierden mui mucho los que asi oyen Misa; y no pocas veces merecen castigo por la irreverencia con que están en lugar Sagrado, y Santo Sacrifi-

ficio, por las muchas faltas, que allì cometen.

Despierta pues, y abre los ojos del entendimiento, y mira lo mucho que pierdes quando pierdes de oir Misa, y quando la oyes, por no oirla atenta, y devotamente. Y si me preguntas como mejor has de oir Misa para mas, y mas agradar à Dios, é interesar mayores riquezas, te digo, que atiendas à la práctica siguiente, y en ella hallarás todo con claridad, y distincion; y hallarás tambien una devota consideracion para que si tu quieres uses de ella, desde que sales de tu casa para ir á Misa, y otra para la venida de la Iglesia à tu casa, dandote de camino noticia de las irreverencias, que en el Sagrado Templo, y Santo Sacrificio se suelen cometer, para que advertido las evites. El

Se-

Señor Sacramentado me dé para todo acierto. Amen.

CAPITULO XII.

Modo pràctico de oír Misa, y devoto modo de ir à ella. Adviertense las irreverencias, que en el Templo, y Santo Sacrificio se suelen cometer.

PUes el Angel del Señor, segun queda dicho con San Agustin, te vá siguiendo los pasos desde que sales de casa para oìr Misa, procura tu llevar la devocion de ír tambien considerando los pasos que dió tu Señor por las calles de Jerusalén, caminando al Calvario Monte, y para ello haviendote persignado al salir de casa, haz cuenta, que la calle que te lleva à la Iglesia es la calle de la Amargura, y que vá delante de tí tu Señor corriendo con el pesado madero

de

de la Cruz, coronado de espinas, con una soga à la garganta, descalzo, y sangrientos sus santisimos pies, su rostro acardenalado, y lleno de polvo, y asquerosas salivas, acompañado de Sayones, que con algazara, y griterìa con golpes, y empellones lo llevan de tropel, y cayendo, se lastíma contra las piedras abriendose nuevas llagas, y clavandose mas las espinas;y con esta consideracion llegarás mas devoto, y mejor preparado al monte Calvario de la Iglesia.

Entrada, y estada en la Iglesia.

ES mui digno de notar, que siendo el Señor la misma benignidad, y que no haviendo venido á buscar Justos, sino pecadores, y haviendo perdonado à una Magdalena, defendido à una adultera, buscado à una Samari-

tana, tratado de amigo à un Judas que le vendió, y hecho Santo en un instante al buen Ladron; sin embargo de tanta piedad, y misericordia, fuese tan formidable, y terrible con los profanadores del Sagrado Templo, arrojandolos à latigazos fuera de la Iglesia; y no se lee en todos los sagrados Evangelios, que nuestro Señor castigáse á los pecadores por su misma mano mientras vivió en esta vida mortal, sí solo à los que profanaron el lugar sagrado, por donde conocerás el respeto, y reverencia con que debes entrar, y estar en el Santo Templo atendiendo á la Magestad del Dios que en èl reside. Si esto bien lo consideras te temblarìa el corazon de puro reverencial temor, como á un San Geronimo, que de sí mismo dice el Santo, que le temblaban las carnes quando entraba en

las

las Iglesia. Y Maria Santisima, Maestra de las virtudes, luego que entraba en el Templo besaba la tierra como cosa santificada con la presencia, y habitacion del Señor, quien te ha de pedir à tì estrecha cuenta aún de la accion mas leve, que desdiga de lugar tan sagrado; y si esto es aún quando no se celebra el santo Sacrificio de la Misa, ¡que será quando ésta se dice! diciendose en la misma Misa, que las Angelicas Dominaciones, y Potestades están temblando, y adorando reverentes à la Magestad, delante de la qual estás en el Santo Sacrificio.

Por lo qual considerandote indigno aún de pisar los ladrillos del Templo Santo entrarás en él, no con la compañia del perrito, ni parlando con el que vá contigo, no con gorro ni redecilla, no embozado, ni tampoco con el pelo

ata-

atado, pues asi no te atrevieras à entrar à hablar al Rey de la tierra, ni aún te dexáran entrar en su Palacio. Entrarás sí con mucha veneracion, y modesta compostura, y con un corazon humilde, y lleno de temor reverencial, considerando, que aquel lugar es el Palacio del Rey del Cielo, la morada de tu Dios, donde havita con sus Angeles, y que allì reparte el Señor sus finezas, y beneficios à los que le honran en él, y le piden misericordia, tomarás agua Bendita, y pasarás à visitar à Dios Sacramentado.

Para visitar à tu Señor doblarás ambas rodillas en tierra, pues si pones solo una, imitarás à los Sayones quando por burla asi adoraban al Señor. Te persignarás haciendo bien hechas las cruzes en tu frente, boca, pecho, no seas co-

mo

mo muchos que las hacen tan de priesa, y tan mal formadas, que se reducen á unos circulos, ò medias vueltas con que vienen á ser la risa de el diablo, asi él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una Iglesia un Siervo de Dios vió al demonio bien feo, y horrible, que estaba sobre la Pila del agua bendita mui risueño, y regocijado: preguntóle, que hacia en aquel lugar, y respondiole: Estoi divertido, y burlandome de los que entran, y salen, viendo los meneos, que hacen con las manos en vez de formar la Cruz, la que si bien hicieran me hicieran huir. Y asi persignado bien, y arrodillado rezarás la estacion mayor, ó menor, ó la misma segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir, y necesitas de tomar asiento con modesta

compostura; mira no tengas el cuerpo ladeado, y descansadas las mexillas en la mano, y echada una rodilla, ó pierna sobre otra; ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está à tu lado, ni atiendas à cumplimientos, y mano dada con el que entra, ó sale. Aprende de los Gentiles, ó Moros, que en sus Mezquitas no se hablan ni aùn se atreven à levantar los ojos para mirarse. Y si quieres exemplo en tu Ley Santa, mira un Felipe Segundo, que oyendo Misa, oyó hablar á dos Grandes de España, que le acompañaban, y los mandó desterrar de su presencia. Mira à un San Estevan Rei de Ungria, que mandó, que el que habláse en el Templo, si fuese noble, lo echasen de él públicamente, y si persona ordinaria, que lo castigasen con prisiones. Mira à

una

una Madre de San Gregorio, que dice el Santo, que nunca habló en la Iglesia sino con Dios, ni jamàs escupió en el suelo por la reverencia del lugar Sagrado. Mira à un San Martin, que quando salìa de la Iglesia no se atrevìa à volver las espaldas à Dios Sacramentado. Mira à un S. Francisco, que aunque se hallára enfermo no se atrevìa à arrimarse à las paredes, ni à los bancos de la Iglesia. Mira à una Santa Isabel Reina de Ungria, qüe entraba en el Templo con los pies descalzos, con un vestido mui modesto, y sin llevar la Corona de Reina en la cabeza, respetando todos, y todos venerandó de esta suerte el lugar sagrado donde reside la Divina Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los exemplos dichos: Mira una milagrosa Imagen de San Gonzalo Amarante, que

se venera en una Parroquia de las Canarias, à la qual fueron unos hombres á visitar, y pusieronse à parlar delante de ella, y la misma imagen corrió la cortina por no vèr, ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar Sagrado. Mira lo que dice el Padre Josef Pavia al folio 61. de un alma, que con frecuencia se aparecia á una Sierva de Dios, preguntole ésta una cosa en el Templo y le respondió el alma: No se puede hablar en la Iglesia; despues volveré á verte y te lo diré. Mira à una Religiosa de San Bernardo padeciendo su Purgatorio en el asiento del Coro, porque allí hablaba algunas palabras con la compañera, y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva Iglesia de ayunar diez dias à pan, y agua, solamente por parlar en el Templo

plo, y por ultimo oye el caso que refiere el Padre Almenara.

Dos infieles vinieron à España con intencion de admitir nuestra Ley Santa, si les agradaba, y viendo que en el Templo, unos hombres hablaban, otros reìan, otros estaban divertidos, se volvieron à su Secta diciendo: ¿Qué fieles son estos, que estan con tal desatencion en la Casa de Dios? ¿Y qué Dios es este que sufre que se vengan à su propria casa à tirarle el agràz à los ojos? Esto es señal, que ni en él hai justicia ni en ellos fé. Volvamos à nuestra Secta donde tenemos Dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el cargo que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiendo respetarás, y venerarás el lugar Sagrado, evitando asi graves, como leves irreverencias; pero

si no teme en esta vida la espada del castigo de Dios, que pacientisimo te ha sufrido; y teme en la otra terribles penas, y crueles tormentos.

Para oír la Misa, que yá reconoces que sale, procurarás un lugar que no esté expuesto à distracciones, desde el qual puesto de rodillas te harás presente al Santo Sacrificio, procurando tener el interior recogido, y el exterior con una modesta, y reverente compostura; te prepararás haciendo intencion de estar en él atento, y devoto, uniendo tu intencion con la del Sacerdote, con quien ofrecerás juntamente al Eterno Padre su divino Hijo: tu corazon tambien lo unirás con el corazon Sagrado de Jesus, para que te lo encienda, y abrase con el fuego de su amor: y si deseas alguna oracion preparatoria, que contenga todo

do lo dicho, atiende à la siguiente

Oracion Preparatoria para antes de la Misa.

ES mi intencion unirme en este Santo Sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro Sacerdote, con quien juntamente os ofrezco el Cuerpo, y Sangre de mi Señor Jesu-Cristo,uniendo mi corazon con el Corazon Sagrado de mi amado Jesus, por el qual os pido me asistais, y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto, y reverente os alabe oyendo esta Misa à honra,y gloria vuestra, provecho de mi alma, y de mis proximos vivos, y difuntos, y por quien mas agradable os sea. Amen.

Asi preparado, y persignado ya,procurarás acompañar al celebrante diciendo la confesion general, ó el acto de con-

contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas; y como si te hallaras presente en el Monte Calvario considerarás lo que allì padeció Jesus, lo fino de su amor, lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte, y en aquel, ó aquellos pasos de su Santisima Vida, Pasion, y Muerte en que mas devocion tengas, detente aunque sea toda la Misa, que te será mas provechoso, que el pasar de corrida muchos misterios: y si el enemigo de tu alma empieza à distraerte, como lo acostumbra, yá con varios, é inutiles pensamientos, ó yà con las modestas, y perversas tentaciones, procura desecharlas de tì, y no pararte, ni hacer caso de ellas, solicitando tu recogimiento à la Pasion, y Llagas de tu Señor.

Para tu consuelo, y consolar á los in-

innumerables, que se afligen por padecer distraccion, y batallas en la Misa que oyen, ó que dicen, ó en la oracion que tienen, ó Rosario, y demas devociones que rezan, pareciendoles no poder cumplir por estar distraidos, atiende à un documento tan seguro como que es del Maestro de los Maestros Señor Santo Thomás, y es, que al principio de qualquiera obra de las dichas tengas intencion de estar atento, y de alabar à Dios en ellas; y aunque despues hayas concluido la obra sin haverte acordado de Dios, antes pensando en disparates, y aùn en cosas malas, como no sea advertidamente, cumples, y no debes repetir la obra; y la razon es; porque la intencion, que hiciste al principio se continùa virtualmente, aunque despues en lo fisico la interrumpan las distrac-

cio

ciones por muchas, y horribles que sean, si son involuntarias, y mereces, y satisfaces mas resistiendo en las tentaciones, que considerando altisimamente en Dios; por lo qual quedarás advertido, que quando oyes Misa no estés delante de Dios distraido, si quieres, ó has querido al principio estár en ella atento, aunque por la fragilidad, y miseria humana estés distraido inadvertidamente, ó sin querer; y asi cumples con esa Misa, aunque sea dia de precepto, y no tienes obligacion à oìr otra; y lo mismo te digo de lo demás que asi rezáres, aunque sea por obligacion, no lo repitas.

Prosiguiendo pues oyendo la Misa, atento yà, ó yá batallando, y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas(sino tienes causa justa que te lo impida)bien que el Evangelio se oye en pie, dando à en-

entender la prontitud que has de tener para obedecerle, y para defenderle quando fuese menester, aunque sea à costa de la sangre de tus venas, y aùn de tu misma vida; y mira que no buelvas la cara para ver el que entra, ó sale, ni te pongas á examinar curiosa qual es su trage, y vestidura; no estés jugando, y divertida con el abanillo, y sus pinturas; escusa tomar tabaco, y el soltar la caja para que ande de mano en mano: pues si vieras à tu Señor en su Pasion, ó te halláras en el Calvario, fueran tus ojos fuentes de lagrimas, y no tuvieras tu corazon para atender, ni mirar à otra cosa que à Jesus llagado, y herido por tu amor. Y si rezáres el Rosario, ó tus devociones (que bien puedes aunque sea en Misa de precepto) reza de modo, que solo tu te oigas, para que asi no impidas

en

que está orando mentalmente cerca de tí.

En llegando el Sacerdote al primer memento, que es el de los vivos, es bueno que cada uno haga su memento rogando à Dios por sí, y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la Iglesia Santa, y exaltacion de nuestra Catolica Fé, &c. Y mira que los ruegos, suplicas, y oraciones que hacen los que asisten à la Misa son los Angeles los mensageros, y correos que las llevan à presentar à Dios para su feliz despacho; pues dice S. Nilo que estando en Misa vió varias veces, que los Angeles asistian à ella, y que se mezclavan por entre los fieles, y ofrecian à Dios sus oraciones; por lo qual te deberás considerar acompañado, y cercado de espiritus Angelicos, y tantos, que

que dice Santa Brigida, que al oìr Misa los veia tan espesos como los àtomos volando por el aire. Y Santa Catalina de Bolonia dice: que al llegar el Sacerdote à decir Sanctus se lo oìa cantar à el Coro de los Angeles con armonia tan dulce, que entre soberanas delicias, yá le parecia que estaba en la gloria. Esta dulce compañia, y asistencia del Cielo te alentará para proseguir cuidadoso meditando devoto tan divinos Misterios.

A la Consagracion, y elevacion del Cuerpo, y Sangre de Jesucristo Redentor nuestro, quisiera tu mas profunda veneracion, tu fé mas viva, y tu caridad mas ardiente para adorar, y reverenciar à Jesus Sacramentado, el mismo que allá en el Calvario llagado, y hecho un abysmo de dolores en la Cruz, fue levantado en alto à vista de sus enemigos.

Aqui

Aqui deseo tus mas ardientes afectos para adorar tú preciosisima sangre derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aqui quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de tus culpas,causa de la pasion, y muerte de Jesus. Aqui quisiera que tus ojos hechos fuentes de lagrimas no se enjugaran agradecido á tanto amor de Jesus, pues por tu salud, y porque no te pierdas, porque tu vivas,y te salves, padeció tanto por ti. Este pensamiento era el que á un San Felipe Neri quando decia Misa le hacia mojar los Corporales con tan abundantes lagrimas, que era menester mudarselos. Esta consideracion era la que à un Santo Domingo de Guzmán le incitaban à tal llanto, que diceCuitiño,que se guarda en el Convento de Lisboa una Casulla con que el Santo

de-

decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lagrimas, que por el rostro corrian, regando hasta los Manteles, y Palias. Esta memoria era la que à una Margarita Reina de Ungria desde que alzaban la Hostia Sagrada, la hacia prorrumpir en una lluvia continua de lagrimas, con que mas encendia el fuego del Divino amor. Y este amor, dolor, y sentimiento era el que à una Sta. Ludovina, viendo al Señor en la Hostia Crucificado, y derramando sangre, la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba yá al excesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aqui te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad y las veras de tu atencion, para que todo te emplees en alabar, y reverenciar à la Magestad inmensa de tu Dios Sacra-

cramentado; y aprende de tus compañeros los Angeles, que muchas veces los vió San Nilo Obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosisimos Mancebos, brillando luces, y resplandores, y eran tantos que llenavan toda la Iglesia, y vió, que quando el Sacerdote consagraba se acercaban mas al Altar, y descalzos los pies, y encorbados sus cuerpos, con silencio sumo, y como asombrados miraban atentamente la Sagrada Hostia, y reverentes inclinaban las cabezas, y con indicios de alegria permanecian allí hasta concluir la Misa. Y el Discipulo refiere de una virtuosa Doncella, que à la elevacion de la Sagrada Hostia veìa dos hermosisimos Angeles, que sustentaban los brazos del Sacerdote, y despues recogian las mangas del Alva para que no tocaran en el Divino

Sa-

Sacramento, y que bajando sus cabezas adoraban con suma reverencia su Criador, y Redentor nuestro.

Al segundo Memento que es de los difuntos, rogaràs á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en particular, por la mas necesitada, por la que ha mas tiempo, que en el Purgatorio padece, y por todas aquellas que fuesen mas del agrado de Dios. Aquí te encargo el empeño de tus sùplicas, y ruegos por estas pobrecitas, que padecen terribles penas en la mazmorra del Purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver à Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficáz, y executivo para su alivio y eterno descanso es la Misa, oyela por ellas, y por ellas ora, y pide con las veras de tus afectos, para que los Angeles, y

Se-

Serafines que contigo asisten en la Misa, vayan gustosas à socorrerlas, y aliviarlas con el sufragio del santo Sacrificio; y para que veas que asi es, oye à San Crisostomo, dice este Santo: Que asisten á la Misa Esquadrones Celestiales de Angeles, de Querubines, y Serafines arrodillados con gran reverencia, y que concluido el Sacrificio van volando estos correos celestiales à las carceles del Purgatorio à poner por obra los rescates, que por virtud de aquella Misa les franquea Dios. Y mira que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el Altar: pues si tú en el Purgatorio te halláras, y por tì en ella el Sacerdote orára, y rogára, no quisieras que se acabara tan presto; pues segun San Geronimo, ningun tormento padecen las almas del Purgatorio mientras el Santo

Sa-

Sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Al comulgar el Sacerdote es mui buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion precisa de la gracia; y asi luego que el Sacerdote diga el Pater noster, que tù tambien podrás decirlo, le pedirás á tu Señor por su Pasion santisima, ó por aquel paso que tù vas considerando, que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga misericordia de tí, y te perdone los tuyos, concediendote las llamas de su amor para recibirlo espiritualmente, y quando diga: *Domine, non sum dignus.* Reconociendote, y confesandote indigna de recibirlo, podrás decir con mucha humildad, y aun repetir con el golpe de pecho: Señor mio Jesu-cristo, no soi digno ni merezco,

que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santisima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sana, y salva. Y al comulgar el Sacerdote, abrirás tù la boca de tu alma, y con viva fé, y ardientes, y eficaces deseos recibirás à tu Dios Sacramentado; y recogido como si realmente huvieras comulgado, te saborearás con lo dulce, y regalado de este plato, y le pedirás humilde, y confiado por aquel inmenso amor que le obligó à derramar su sangre por tì, y à dar la vida en una Cruz, conceda, y comunique à tu pobre alma los amorosos, y ricos efectos de su real presencia, y las gracias, é indulgencias del Santo Sacrificio para mejor servirle adelante; ó puedes hacerlo concluyendo con la Oracion siguiente.

ORA-

ORACION.

Para quando se acaba la Misa.

SUplicote, amoroso, y dulce Padre, acepteis este Santo Sacrificio, y todos los que en todo el mundo oy se celebran à honra, y gloria vuestra, utilidad de mi alma, y de toda la Iglesia Santa, concediendome los privilegios que teneis vinculados à los que á él asisten, y haciendome tal, qual vos quereis que sea. Amen.

Para irte à tu casa volverás à visitar el Santisimo Sacramento en la forma dicha quando en la Iglesia entraste. Y asi como quando al ir à Misa fuiste acompañando à Jesus por la calle de la Amargura, puedes volverte à casa acompañando à su pobre, y afligida Madre, considerando lo que padeció, y sintió la Señora, quando dejando à su Hijo sepul-

tado se retiró à la Casa del Cenaculo, pasando por la misma de Amargura, llevando su corazon partido de dolor, y sentimiento, y anegado en un mar inmenso de Angustias, y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle, y piedras havia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado, y arrastrado, que en ella havia sido, y con esta consideracion entrarás en tu casa, le rezarás la Salve à esta Dolorosa Madre, para que por sus dolores, y Soledad te asista en la vida, y en la hora de la muerte. Amen.

El Papa Urbano Quarto, Martino Quinto, Sixto Quarto, y Eugenio Quarto, concedieron cada uno doscientos años de Indulgencia, que todos componen ochocientos años, al que devotamente oye una Misa, ó al que la di-

dice, ó dá su limosna para hacerla decir yá sea en dia de fiesta, ó de trabajo. E Innocencio Sexto concedió treinta mil años de Indulgencia.

CAPITULO XIII.

Contiene varias advertencias en razon de la Misa.

TOdo fiel cristiano desde los siete años está obligado à oir Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ó desde el principio del Evangelio, hasta el fin de ella, cumple con el precepto; bien que pecará venialmente, si estas faltas son por descuido, ó negligencia; con motivo razonable no ay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo à un mismo tiempo media Misa de un Sa-

Sacerdote, y la otra media de otro.

Aunque algunos Autores dicen que cumples con el precepto, oyendo media Misa del Sacerdote que acaba, y despues sigues oyendo la otra media de otro Sacerdote que empieza, bien que añaden, que hacerlo sin causa justa será pecado venial por introvertir el orden; pero esta sentencia es demasiado laxa, pues de dos mitades de Misa totalmente inconexas, mal se puede componer una Misa entera, que es lo que te se manda oír: y asi, aunque veas que algunos tibios lo practican asi, tú no hagas tal cosa. Si faltas á la Consagracion, ó al consumir, ó estás conversando, jugando, ó durmiendo, ó estás voluntariamente distraido en qualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocion, sin saber que es dia de precepto, si despues lo sabes, no estás obligado à oir otra, cumpliste con aquella.

No hay precision de vér, ni de oìr al Sacerdote, basta estar presente corporalmente, de tal suerte que puedas vér, si quieres, la Misa; y asi aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta, y devota, oyes Misa, y cumples con el precepto, y por esta causa están obligados à él los ciegos, y los sordos.

El harriero que cuida de sus bestias, desde la puerta de la Iglesia; la muger, que à ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto, aunque no vean, ni oigan al Sacerdote; pues por lo que ven en los demás que están dentro, conocerán el estado de la Misa.

Si sales de tu Pueblo donde no hai obligacion de oir Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y à tiempo que ay Misa, no estás obligado aunque te detengas à descansar en èl.

Si estás voluntariamente distraido el tiempo que dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion, y de alabar à tu Señor, y despues estuviste en ella distraido pensando en disparates, como èsto sea sin tu querer, y sin advertirlo, oyes Misa, cumples con el precepto, y no pierdes el mérito.

Puedes en la Misa de precepto rezar el Rosario, ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas; y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la

una

una atencion no quita la otra.

El dia, que el Sacerdote dice tres Misas no estás obligado à oirlas todas, cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el ultimo Evangelio; no obstante admite la parvidad de materia que yá te dexo dicho. Y mira, que confesandote en la Misa, no la oyes, y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones à riesgo, ò peligro moral de no oir Misa en dia de precepto, pecas mortalmente aunque llegues con tiempo, y la oigas; y esto suele suceder, quando sabiendo tù, que al ultimo toque, yá del Relox, ó yá de la campana, sale la Misa ultima, y estás esperando dicho tóque para despues soltar el trabajo, ó exercicio de tu casa, ó para dexar el jue-

go,

go, ó la conversasion, juntandose à esto el tener la Iglesia lejos, y luego si la alcanzas, suelen decir: ea, que la logré: pues sabete, que no te se quita ya el pecado mortal con ese lògro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y asi, quando te quedes para oìr la ultima Misa, no la pongas en contingencia.

Y si me dices, que una vez que yá pecaste está demás el oirla, te digo: que si entonces no la oyeras, cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto, no lo hacias.

Si llegases alguna vez tan tarde, que esté ya la Misa en Sanctus; si no hai otra, debes oirla hasta que del todo se acabe: y harás asi quanto entonces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo à la ultima Misa, y no oirla, y no pecar, quedandote sin Misa, y

esto

esto sucederá quando diese al Sacerdote algun accidente, ó à tì, y es la razon de tu no pecar, ni haverte gobernado por juicio prudente de que havia Misa, y el haver ido con cuidado á oirla, que es lo que está de tu parte.

Puedes oìr dos, y mas Misas à un mismo tiempo, estando los Altares en buena proporcion, y quando no lo esten tambien podrás oirlas; pero mira à una sola, y à ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir à las demás, y para ello puedes decir en tu corazon; Señor, ésta Misa, y todas las demás, que en esta Iglesia se dicen, las ofrezco à honra, y gloria vuestra, bien de mi alma, y de mis proximos vivos, y difuntos: Y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando à una un poquito, y otro poquìto à otra, volvien-

viendo la cabeza à una, y à otra parte, con ninguna edificacion de quien te vé, con distraccion suya, y tal vez encontrandote con la cara de quien está con devocion oyendo su Misa. No lo hagas asi, ni tampoco por atender à dos que están en Altares opuestos estés con el cuerpo dirigido à algun poste, banco, ó pared de la Iglesia, dirigelo à una, y acabada, vuelvete à la que permaneciere en el Altar.

Ultimamente te advierto, que quando por tus achaques, ó precisas ocupaciones no puedas ir à la Iglesia à oir por tu devocion el Santo Sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirandote por un rato del bullicio, y arrodillado ácia la Iglesia, y Altar donde sabes que está el Señor Sacra-

men-

mentado, persignandote, y purificando tu conciencia con el acto de contricion, considerarás, y harás lo mismo que haces quando la oyes en la Iglesia. Asi lo hacia Santa Maria de Lima algunos dias que no podia ir à oirla, se retiraba un rato, y con la consideracion se ponia à oìr Misas, y le sucedió muchas veces, que desde su Aposentillo veìa en el Altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oìr, y recibia su alma gran consuelo, y no menos merecimiento con la Misa asi oída.

Asimismo te advierto, que siempre que puedas, procures ayudar à decir la Misa, pues dicen todos los Teologos, que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lástima vér que no llegan à este exercicio sino los muchachos, ó pobrecillos andrajosos,

quan-

quando es exercicio de los Angeles, pues innumerables veces se han visto ayudar à Misa, y aùn en distintas ocaciones asistir al Sacerdote la Reina de los Angeles. Y aún à San Pedro Pasqual, el mismo Cristo en forma de Niño se la ayudó.

Finalmente, si tienes familia, procura que todos oigan Misa todos los dias, y examina cuidadoso en los muchachos, que ya han cumplido siete años, si han estado en ella quietos, ó atentos, ó el estado en que estaba la Misa quando llegaron; ó si jugando, hablando, ó durmiendo han estado en ella, y asi te aseguras si han oido Misa: crialos con esta leche, pues por dichas causas, veo que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. O pobres Padres, quánto cargo se os hará de la crianza de vuestros hijos! pues si con zelo santo cuidárais de ellos, ellos fue-

fueran otros, no faltaran al precepto de la Misa, y ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la Casa de Dios.

Es tambien digno de advertir, que quando oigas los pausados golpes de la campana, que hace señal à la elevacion del Divino Sacramento, te pongas de rodillas, y lo adores, estés en el campo, en tu casa, ó en la calle, y procura que tu familia asi lo haga; pues es una lástima ver à unos, que oyendo dicho tóque se quedan sentados, otros en su conversacion; otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen es quedarse en pie, haciendoseles duro à los unos el suspender sus negocios, y doblar las rodillas por tan breve tiempo, y avergonzandose los otros, de que arrodillados los vean en la calle, à tiempo que se les hace presente la fineza mas estupenda

del

del divino amor. Ay de vosotros, que estais despiertos para la ingratitud, y dormidos para el agradecimiento! Despertad ya, y abrid los ojos del entendimiento, y conocereis en donde está vuestra mayor honra, vuestro interés sumo, y las veras de vuestra dicha; y para que veais quanto le agrada al Señor este respetoso acatamiento, oid lo que refiere el Reverendisimo Maestro Baron.

Una muger, dice, instigada del enemigo, estaba yà para ahorcarse, oyó la campana de alzar à Dios, arrodillóse la pobre muger, como desde niña lo acostumbraba, y dixo: Señor mio Jesu-Cristo, ten misericordia de mì. A este dicho, la cuerda se hizo pedazos, el enemigo huyó, y se acabó la tentacion. Un Lego de S. Francisco, ocupado en la cocina no pudo ir à la Misa Conventual,

oyó

oyó la campana al alzar la Sagrada Hostia, arrodillóse, y dixo: Señor desde aquì os adòro con todo mi corazon. Caso prodigioso! abrieronse las paredes de la cocina, y las otras hasta la Iglesia, y el devoto Religioso adoró al Señor en el Divino Sacramento con inexplicable jùbilo de su alma, quedando las señales en las puertas para memoria del prodigio.

CAPITULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de tódas ellas, con varias oraciones para todos los dias.

LAstima es ver, que muchos están trabajando todo el dia, unos sudando en los campos, otros estudiando en sus libros, y otros atarcados en el gobierno, y exercicios de sus casas, y pudiendo hallarse à la noche ricos de merecimien-

tos, si todo lo huvieran dirigido à Dios; se hallan cansados de trabajar, y sin merito, ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras, y trabajos à nuestro Dios, y Señor; y asi para no perder el tesoro que está en estas obras exteriores, y caseras, y que sean meritorias de gracia, y de gloria, luego que te levantes ofrecelas à Dios, con intencion, y animo eficaz de agradarle, y de amarlo en todas ellas, y en todo cumplir su santisima voluntad; y asi quando comas, bebas, ó hagas otras cosas, y aun quando duermas, estarás agradando, y amando à Dios, porque esta fue tu intèncion por la mañana, y esa permanece virtualmente, como no la hayas retratado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas como si fuese ese dia el ultimo de tu vida, pues con esta consideracion evita-

rás

rás muchas culpas, y estarás mas cuidadosa en el bien obrar, y para que sean mas aceptas à la Divina Magestad juntalas con los meritos de nuestro Señor Jesu-Cristo, y por las piadosas manos de Maria Santisima, presentarlas à tu amantisimo Dios, y este ofrecimiento, é intencion le renovarás algunas veces quando en el dia te acuerdes, ó quando toque el Relox, y basta decir: Señor, te ofrezco en esta hora lo que te ofrecì esta mañana. O decir, refiriendose à el ofrecimiento: Señor, en lo mismo estoi. O decir: Señor lo dicho dicho, sea por vos todo. Y porque entiendo desearás verlo todo reducido à la práctica, te pongo el ofrecimiento siguiente, para que tù, ó à el te ciñas, ó por él te gobiernes para hacerlo, y reducirlo à tu modo.

Ofrecimiento para todas las obras, así buenas, como indiferentes para todos los dias, que lo haràs luego que te levantes, estando de rodillas, haviendote persignado, y hecho el acto de Contricion.

AMabilisimo Dios Trino en personas, y uno en Esencia, en quien creo, en quien espero, y á quien amo mas que à mi vida, y mas que à mi corazon. Yo vil gusanillo de la tierra, postrado delante de vos, os glorifico, os bendigo, y alabo, y os doi gracias por todos los beneficios que me haveis hecho, y por haverme dexado amanecer, y llegar à este dia, y os ofrezco en él mi vida, y mi pobre corazon, y todas mis obras, asi buenas, como indiferentes, y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones, y pensamientos, y quanto en este dia hicie-

ciere, trabajare, ó padeciere; siendo mi deseo, é intencion, que en cada respiracion mia, se multipliquen los actos de amor con que mas, y mas os ame, y el cumplir en todo vuestra santisima voluntad, y que todo sea puramente por vos, y à vuestra mayor honra, y gloria, en señal de mi agradecimiento à vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas, y sufragio de las Benditas Animas. Y este ofrecimiento para que os sea mas grato lo hago, y presento à vuestra Magestad, por las piadosas manos de Maria Santisima mi Señora, uniendolo todo con los méritos de mi Señor Jesu-Cristo. Dadme, Señor, vuestra gracia, para atenta, y devotamente cumplirlo, y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros, y riesgos de este mundo, para que viviendo

en

en vuestra gracia. Amen. *Reza un Credo.*

Oracion à la Virgen para todos los dias.

SAntisima, y Purisima Maria, de Dios Madre, y Madre nuestra, pues sois el verdadero amparo, y refugio de los pobres pecadores, amparad al mayor de todos, que à vos como à Madre se refugia en este dia, que no se si será el ultimo de mi vida. *Reza una Salve.*

Oracion á Señor San Josef para todos los dias.

SAntisimo Josef, dignisimo Esposo de la Madre del Verbo Eterno, cuidad de mi en este dia, librando mi alma, y cuerpo de los peligros de este mundo, alcanzandome una flecha del Divino amor, con que herido mi corazon, sepa

amar

amar à mi querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle, y asistidme en la hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Oracion al Angel de la Guarda, para todos los dias.

ANgel de mi Guarda mi amigo, y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiendeme en este dia, y librame de los lazos, y asechanzas del comun enemigo, apartandome de los escollos de la culpa, y guiando mis pasos por la senda de la Ley Santa de mi Dios, para que asi consiga el trànsito à la gloria. Amen. *Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.*

Ora-

Despertador eficaz para una buena vida, y dichosa muerte, por los dias de la semana.

CAPITULO XV.

ASi como la buena vida es medio eficáz para conseguir una buena muerte; asi para que la vida sea buena es eficaz medio la memoria de la muerte misma: pues ella tiene tal virtud, que te apartará de lo malo, y te encenderá en vivos deseos del Cielo, y desprecios del mundo. Ella te alentará para buscar las virtudes, y te detendrá para que no caigas en la ofensa. Ella te hará aborrecer la mala vida, y te enseñará el camino de la Bienaventuranza, y te dará la mano para subir à la cumbre de la perfeccion. Si à la muerte consultas, te aconsejará la verdad; si la oyes te enseñará lo cierto. Y así, pues tanto vale su me-

memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aqui nace la pérdida de las almas; porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si huvieran de morir, verificandose la sentencia de un San Agustin, que dice: Que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir, que en bien vivir. Despierta pues, y conoce ya lo transitorio, y breve de la vida, lo cierto de la muerte, y lo incierto de su hora, y que ni el viejo, ni el mozo, ni el Señor, ni el vasallo se libra de su golpe, pues llevando à todos por un rasero, da con todos en un sepulcro, donde la podre, y los gusanos, viene à quedar igual el Esclavo con el Sr. y el rico, y poderoso con el pobre humilde. Despierta, y mira; que despues de ella te espera una cuenta estrecha, y rigorosa, y que si vives mal te

te aguarda lo tremendo, y horrible del infierno. Pon los ojos en la grandeza, y hermosura de la gloria, que está prevenida para los que sirven à Dios; que si todo esto bien lo miras, y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa, y relajada, aqui hallarás tu cierto, y seguro remedio, para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer; te pongo para cada dia de la semana una leccion para que estudiandola bien, aprendas la verdadera ciencia, que te encamine à Dios: pues todo lo demas es ignorancia; porque el que se salva sabe, y el que no se salva no.

DOMINGO.

EN este dia considera, quan breve es la vida, quan cierta la muerte, y quan olvidado vives de ella, caminan-

nande à ella por instantes; mira que no tienes hora segura,y que no sabes si saldrás de este mes, si morirás en esta semana, ni tampoco sabes, si acostandote bueno, y sano, amanecerá tu cuerpo amortajado, y tu alma en la eternidad. Piensalo bien que te importa.

Mira, mira pecador,
que si vives en pecado,
puedes anochecer bueno,
y amanecer condenado.

Mira que es breve tu vida,
y que vas muy à la posta,
caminando ácia la muerte,
piensalo bien que te importa.

LUNES.

EN este dia considera, quan combatida del enemigo, y quan turbado estarás en la hora de la muerte, que suspiros, y ayes despedirás, ya con el te-

mor de la estrecha cuenta que te espera, y de lo mucho que has pecado, ya con los horrores del infierno, y que te amenaza, yá con vér que se acaba el tiempo de la vida, y sintiendo el que ahora pierdes. Dime ¿de que te servirán entonces los gustos, y horas del mundo, sus riquezas, y quanto has juntado? Todo se acaba, y todo lo dexas, y solo sacará tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma el vestido de las obras que huviere hecho. Piensalo bien, que te importa.

Triste, turbado, y confuso,
temeroso, y aun temblando,
entre batallas, y penas,
estaràs agonizando.

Piensalo bien, que te importa
para que enmiendes tu vida,
y lo hagas quanto antes,
porque ya estás de partida.

MAR-

EN este dia considera como estarás quando estés agonizando, que asqueroso, y desfigurado, quan sin aliento, y sin fuerzas, frio todo tu cuerpo, y penetrado de terribles dolores, qual estarás quando roncandote el pecho, apenas puedas ver la luz que te ponen en la mano, y qual estarás quando sientas quando te se vá el alma arrancando de las carnes, y que empiezas à dar las boqueadas, cómo estará la pobrecita de tu alma sin saber la suerte que le tocará. ¿ Dime, qué quisieras haver hecho entonces ¿ Piensalo bien, que te importa.

Quando agonizando estés,
y roncandote ya el pecho,
y con la vela en la mano,
qué quisieras haver hecho?

Presto llegará este lance,
porque la vida es muy corta,

no

no la tengas en olvido,
piensalo bien que te importa.

MIERCOLES.

EN este dia considera, quan feo, horrible, y medroso quedará tu cuerpo con la muerte, y siendo ahora la alegria de tu casa, has de ser el espanto, y horror de ella, y tanto que huirán todos de tì, y se darán prisa por echarte de casa, antes que se pudra tu carne, y hediendo la dexes apestada, y dandote sepultura, quedarás cubierto de tierra entre la podre, y los huesos de otros, pisado de los que pasan, y sepultado en el olvido. Y que en esto has de parar! Piensalo bien que te importa.

Que pálido, y que medroso
estarás amortajado,
sin tener yá de este mundo
nada de quanto has juntado.

Pien-

Piensalo bien, que te importa,
y mira que sepultado,
entre tierra, podre, y huesos
has de quedar olvidado.

JUEVES.

EN este dia considera como tu alma parecerá en juicio delante de Dios, lo que tanto han temido, y temblado los mui Santos. O qual estarás quando se abra el libro de tu vida, y des cuenta de todos quantos pasos has dado, y hasta de una palabra ociosa! Quantas culpas hallarás alli de que tú no hacias caso en el mundo, y quantas verás, que oy tienes olvidadas, quantas obras que á tí te parecian buenas, no lo serán en el crisol de la divina justicia! O qué cargo te se hará de la sangre de Jesucristo derramada por la salud de tu alma; y de tantos beneficios como has recibido, y tú ingrato has despreciado! O qué estrecha cuenta darás de haver desperdiciado el tiempo que te dió para ganar el Cielo! Y qual estarás todo temblando, esperando la sentencia eterna,

que ha de durar para siempre! Y si el Justo apenas se salvará, qué será de tí! Pienſalo bien, que te importa.

Si en el Juicio de Dios
aún el mas Santo ha temblado,
cómo pecador no tiemblas
con tanto como has pecado?
Pienſalo bien, que te importa,
pues si vives descuidado
podràs ser por tu descuido
en juicio condenado.

VIERNES.

EN este dia considera, qué sentirá el alma quando sea arrebatada de los feos, y horribles demonios, y sepultada en las voraces llamas del infierno. Alli estará mordiendote, y rebentando entre malditos condenados. Alli desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando, y maldiciendo à Dios, y à la Virgen Maria. Alli estará en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego eterno, para siempre apestada entre apestados, y rabiosos condenados, sin es-

esperanza yá de alivio por toda la eternidad, y sin ver à Dios para siempre. Mira no vayas allá. Piensalo bien, que te importa.

En perpetuos alaridos
ertán allá en el infierno,
echando à Dios maldiciones,
y rabiando en fuego eterno.
Piensalo bien que te importa
para del fuego librarte,
y si no lo piensas puedes
sin pensarlo condenarte.

SABADO.

EN este dia considera la excelencia, y hermosura de la Gloria, sus murallas fabricadas con diamantes, y piedras preciosas, sus calles enlosadas con bruñidos, y resplandeciente oro, llenas de Angeles, y poblada de Exercitos de Santos. Alumbrada con la claridad de Dios. Qué serà oir las músicas Angelicas, y percebir aquella dulzura, y celestial fragancia! Que el ver à la hermosa Maria, mas bella que todos los Angeles, y mas hermosa, y gloriosa que todos los Santos! Qual sera el gozo, y ale-

gria del alma quando vea la hermosura del dulcisimo Jesus, y quando echandole los brazos le diga: ven amada mia, Esposa mia, y Paloma mia, ven Bendita de mi Padre, y goza de mi compañia por toda la eternidad. O qual estará el alma viendo claramente à Dios para siempre, y para siempre amandole, y siempre, y por siempre de Dios gozando. Mira no pierdas esta dicha. Piensalo bien, que te importa.

Mira bien, y considera
la gloria que prevenida
está para aquellos, que
sirven à Dios en la vida.

Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza;
y con su hermosura pasman,
y hechizan con su belleza.

Sus calles tienen por losas
preciosas piedras brillantes,
que brillan aun mas que el oro,
y que los finos diamantes.

Nunca es noche, y simpre dia
en esta hermosa Ciudad,
porque la luz, que la alumbra,

es

es de Dios la claridad.
Musicas suenan en ella
de los Angelicos Coros,
que á Dios cantan alabanzas
mui dulces, y mui sonoros.
Que será la vista bella
de los Angeles, y Santos,
que mas que el Sol resplandecen,
siendo sin numero tàntos!
Que será ver á la Virgen
mas bizarra, y mas hermosa,
que los Angeles, y Santos,
y mas que ellos gloriosa!
Y que! quando el alma vea
á JESUS, flor de las flores,
deliciando con fragancia,
y esparciendo resplandores!
Y quando le eche los brazos,
y le diga con dulzura:
ven, bendita de mi Padre,
y goza de mi hermosura!
Ven para siempre à gozar
de mi dulce compañia,
donde para siempre yá
todo es gozo, y alegria.

O que contenta, y gozosa,
y quan llena de dulzura
estará el alma en la gloria
viendo de Dios la hermosura!

Si esta dicha, y esta gloria,
no te empeñas en ganarlas,
teniendola tu en tu mano,
te quedaste sin gozarla.

Despierta, y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta,
y teniendolo presente
piensalo bien, que te importa.

Estudia todos los dias
en este despertador,
aborrecerás los vicios
aun siendo mui pecador.

Si cuidadoso lo haces,
y lo consideras bien,
conseguirás buena vida,
y buena muerte tambien.

SYMBOLO
DE SAN ATANACIO.

Quicumque vult, &c.

TOdo aquel que quisiere ser salvo, debe ante todas cosas abrazar la Fé Catolica.

La qual el que no guardare pura y entera, perecerá sin duda para siempre.

Esta es, pues, la Fé Catolica, que adoramos un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad es la union.

Sin confundir las personas, ni dividir la esencia.

Porque otra es la persona del Padre, otra es la del Hijo, otra la del Espiritu Santo.

Mas del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo es una la Divinidad, igual la Gloria, coeterna la Magestad:

Qual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espiritu Santo.

El

El Padre increado, el Hijo increado, el Espiritu Santo increado:

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espiritu Santo:

Eterno el Padre, Eterno el Hijo, Eterno el Espiritu Santo,

Y con todo eso no son tres Eternos, sino uno Eterno.

Asi como tampoco son tres increados, ni tres inmensos, sino un increado, y un inmenso.

Del mismo modo es todo Poderoso el Padre, todo Poderoso el Hijo, todo Poderoso el Espiritu Santo.

Y con todo eso no son tres todo Poderosos, sino un Todo Poderoso.

Asimismo es Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espiritu Santo.

Y con todo eso no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Asimismo es Señor el Padre, Señor el Hijo, Señor el Espiritu Santo.

Y con todo eso no son tres Señores, sino un solo Señor.

Porque asi como la verdad Cristiana nos obli-

obliga á confesar, que cada una de las Personas es en si misma Dios, y Señor: asi la Catolica Religion nos prohibe decir, que hay tres Dioses, ó Señores.

El Padre por nadie es hecho, ni criado, ni engendrado.

El Hijo es de solo el Padre, no hecho, ni criado, ni engendrado.

El Espiritu Santo es del Padre, y del Hijo, no hecho, ni criado, ni engendrado, sino procedente.

Hay, pues un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espiritu Santo, no tres Espiritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay primero, ni postrero, nada mayor, ni menor; mas todas las tres Personas son entre sí coeternas, é iguales.

De manera, que en todo (como arriba se ha dicho) es necesario adorar la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad.

Por tanto, el que quiera ser salvo, sienta asi de la Trinidad.

De-

Demas de esto, es tambien necesario para la eterna salud, que crea fielmente en la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Cristo:

Es, pues, la verdadera fe, que creamos, y confesemos, que nuestro Señor Jesu-Cristo, Hijo de Dios, es Dios, y Hombre.

Dios, engendrado de la substancia del Padre, antes de todos los siglos; y Hombre, de la substancia de su Madre, nacido en el tiempo.

Dios perfecto, Hombre perfecto, que subsiste con alma racional, y carne humana.

Igual al Padre, segun la Divinidad: menor que el Padre, segun la humanidad.

El qual aunque sea Dios y Hombre; con todo eso no es dos, sino un Cristo.

Uno, no por haverse convertido la Divinidad en carne, sino por haver Dios tomado la humanidad.

Uno totalmente, no por confusion de naturaleza, sino por unidad de Persona.

Por-

Porque à la manera que el alma racional, y la carne es un solo hombre, asi Dios, y Hombre es un solo Cristo.

El qual padeció por nuestra salud, descendió à los infiernos; al tercero dia resucitó de entre los muertos.

Subio à los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso: desde alli ha de venir à juzgar à los vivos, y á los muertos:

'A cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos, y darán cuenta de sus proprias obras.

Y los que las habrán hecho buenas, irán à la vida eterna: y los que malas, à el fuego eterno.

Esta es la Fé Catolica, la qual, el que no creyere fiel, y firmemente, no podrá ser salvo:

Gloria al Padre, &c.

F I N.



TABLA

de los Capitulos de este Libro.

es-




Ha.
1949